

POLITICA

Aparece todos los miércoles

\$ 7.- Año I — (Segunda época) Buenos Aires, 29 de marzo de 1961 — N.º 5
Director: Jorge Abelardo Ramos

EL PLAN KENNEDY en PANTUFLAS UN ANALISIS ECONOMICO

NASSER, LA PRUSIA ARABE Y LA UNIDAD DE MEDIO ORIENTE

PALACIOS Y EL MAGNESIO

LA CRISIS DEL VOTO en BLANCO

LA CUESTION NACIONAL según MARX: TEXTOS

AL CIERRE

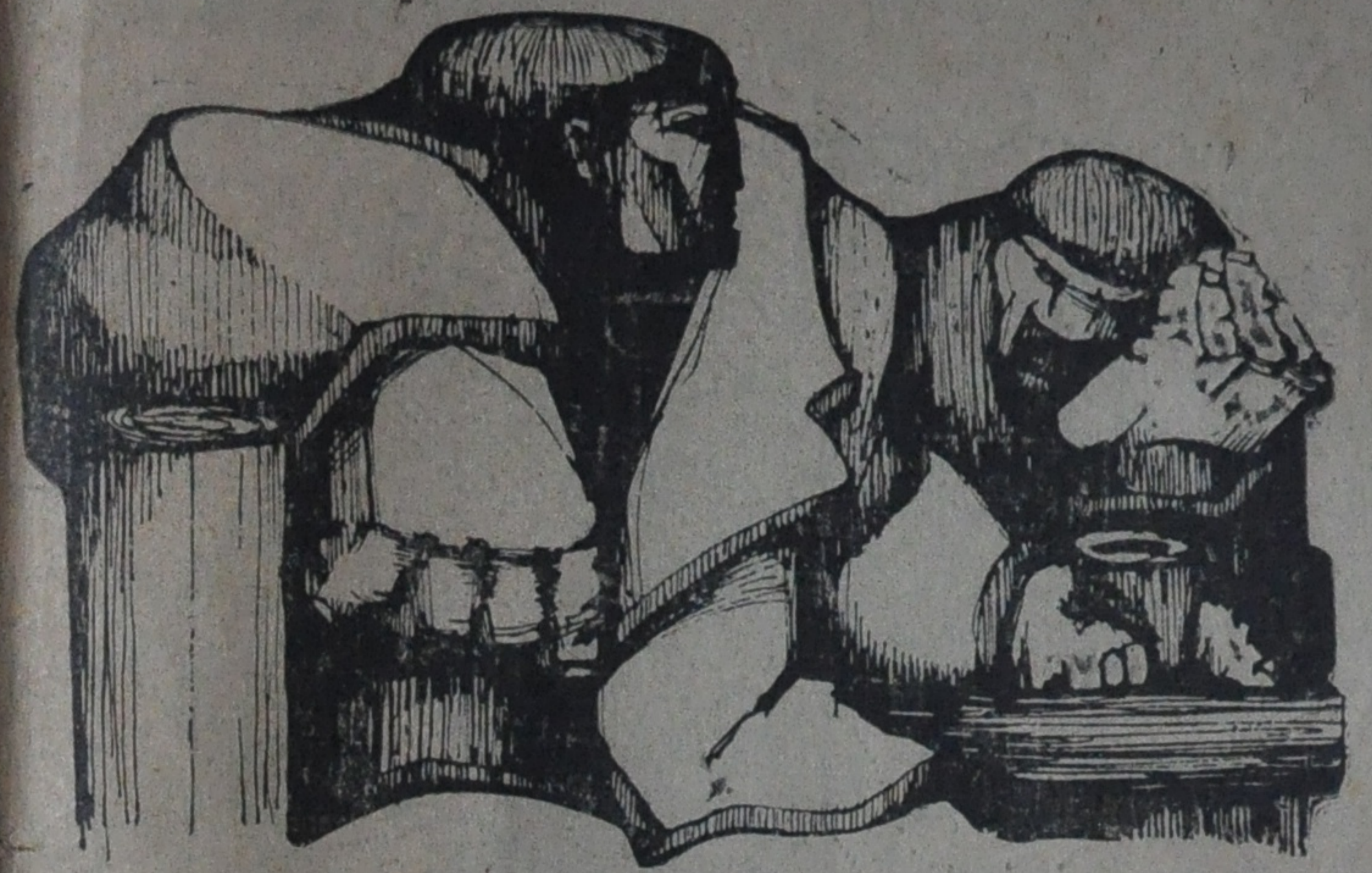
A semana pasada tuvimos nuevas contribuciones a la literatura militar. La carta de Toranzo Montero tiene suculeñas y gemas dignas de comentar, lo que hacemos en nuestro editorial de hoy. Toranzo Montero, lo informamos para edificación de nuestros lectores más jóvenes, es el mismo que, siendo embajador de la llamada revolución "libertadora" en Caracas, en el año 1956, fue sorprendido una noche por la policía venezolana en actitud sospechosa junto a un auto. Qué hacía el embajador y general? Pues nada: trataba de colocar una bomba, graciosamente disfrazado de overall, en el baúl del coche perteneciente a Perón.

Tal es el hombre que permaneció más tiempo fuera del Ejército que dentro de él, por sus incesantes prácticas conspirativas, desde 1939 hasta la actualidad. No ha perdido la mano, excepto en que ha pasado del terrorismo a la represión del terrorismo. Esto es, hablando técnicamente, inobjetable, ya que no hay nada mejor que un terrorista para perseguir y descubrir a otro terrorista.

Parece que ahora, en el momento decisivo en que se disponía a dar su golpe final, y en que ya tenía preparada la lista con los nombres de su futuro gabinete, algunos generales se le echaron para atrás. Y Toranzo Montero medita ya, en el ambiente gélido

del retiro, las asechanzas del destino y el carácter inescrutable de las resoluciones humanas.

UNA ardorosa juventud radical del Pueblo de la provincia de Buenos Aires ha señalado un tanto irónicamente a los "heroes" de la revolución de San Luis que dirigidos por el general Giovannini salieron a destiempo en la puja entre los distintos grupos conspiradores. Ha reaccionado ante esa alusión un exilado en Montevideo, el señor Marcelo Tornquist, quien recuerda sus 30 años de radicalismo y se refiere a esa juventud que no conoció la lucha, que se educó en tiempos de Perón y que solo encuentra ejemplos en dirigentes aferrados al legalismo. Este ataque del señor Tornquist, que lleva un apellido ilustre en la dinastía bancaria anglo-argentina, replantea la interesante cuestión de las secuencias de la revolución de setiembre (de setiembre de 1955). Pues más rápidamente que el otro setiembre, ste de Ebnardi y Aramburu se ha desintegrado con velocidad inignorable meses después de haberse producido. La llamada "revolución" del 55 ha caído en el más profundo descrédito y en la más absoluta orfandad, aún entre aquellos sectores de la pequeña burguesía que la sostuvieron. La historia contemporánea la ha sepultado y la ha vuelto lo que en realidad fue: algo deprimente, anacrónico, cursi, reaccionario, paquete y trivial.



¿Por qué cayó Toranzo Montero? SE FUE EL ULTIMO "CONDOTTIERO"

El general Toranzo Montero ha coronado su carrera militar. Su carta a Fraga resulta un buen ejemplo de la personalidad y las ideas del comandante en jefe del Ejército que acabamos de perder.

La actual reserva con que se han tratado las divergencias con los militares y entre los militares, ha impedido, hasta el pronunciamiento literario de este guerrero, que la opinión pública se impregnara de su generosa y audaz visión de los problemas argentinos. Pero nadie tiene el derecho a quejarse, nadie puede declararse ignorante acerca de quién es Toranzo Montero. Digamos, acabadamente, que se trata de un perfecto contrarrevolucionario, de un reaccionario de los pies a la cabeza, de un típico ejemplar del militarismo sudamericano clásico, de esos pretores criollos que se han asimilado todos los valores "exóticos" del capital extranjero y de su estilo cultural para emplear las armas contra su propio pueblo. En la India se los llamaba "cipayos"; aquí el pueblo, que legisla el idioma vivo, los llama "gorilas". Toranzo Montero se propuso, de acuerdo a los términos expuestos en su ardua escritura, "hacer la fuerza armada... en situación de Ejército de operaciones, capaz de rechazar a tiempo la ofensiva total desencadenada contra nuestras instituciones por la guerra revolucionaria, que el comunismo internacional ha logrado desatar en éste y otros países del mundo occidental".

El comunismo, en este país, es un partido menos turbulento que Toranzo Montero, pero a semejanza de Toranzo Montero, si bien no participó en la realización física del golpe del 16 de setiembre de 1955 que derribó al gobierno popular de Perón, lo usufructuó. Si el ardor pasivo de nuestro héroe general fue retribuido con ascensos fulgurantes y sustanciosas retrocesidades, el Partido Comunista recibió el premio de numerosos sindicatos obreros; mientras la ayuda de la policía, ese partido los controló desde 1955 hasta que las elecciones generales dieron fin a su legítimo mandato.

De qué comunismo habla, en consecuencia, el general Toranzo Montero? En realidad se refiere a algo diferente; se refiere al espíritu revolucionario de las masas obreras, a la voluntad de emancipación nacional y social del pueblo, al odio general contra el imperialismo y sus agentes oligárquicos, estén o no de uniforme, a todo lo que el propio Ejército conserva, aunque bien oculto por ahora, de las tradiciones moutoneras y samaritanianas. Toranzo Montero ha estado demasiado tiempo fuera de los cuadros (se trata de un conspirador profesional), para recordar que las montoneras, que proveyeron hacia el final de las guerras civiles la mayor parte de los generales del viejo Ejército, no eran sino la manifestación argentina de la guerra revolucionaria. Pero si Toranzo Montero es un conocedor de los problemas de Argelia, ignora la historia de su país y de su propio Ejército. Es una lástima que se le recordemos cuando ya no puede servirle para nada.

En otro párrafo de su misiva, el ex comandante en jefe afirma que procura "apremiar al gobierno nacional... para que adoptara parentéricamente medidas tendientes a lograr el cambio definitivo de rumbo a su política integral". Y que política quería cambiar Toranzo Montero?, cabe preguntarse. Seguramente quería suprimir a Alzaray, denunciar los contratos inconvenientes, recobrar la plenitud de la soberanía en nuestra política exterior, afrontar a los grandes imperios; quebrar al parasitismo ganadero y terrateniente. No suñe, cándido lector; Toranzo Montero ejerció esos "apremios ilegales" movido por otros de los mismos que Toranzo Montero exigía era "detener de una vez por todas la infección comunista en el gobierno, su

la administración, en las Universidades y en los gremios, con vista a impedir, en esta parte del continente americano, la extensión del comunismo".

Con la ruda franqueza del soldado, el ex comandante nos ha mostrado el fondo de su pensamiento. Resulta ahorrativo que el gobierno no era todo lo anticomunista (léase antinacional, antiperonista) que debía ser. A semejanza de esos tristes reyezuelos africanos que cuando la "City" entra en guerra con algún potente rival se apresuran a "romper hostilidades" con el adversario de su opresor, Toranzo Montero ha planteado, mediante el respaldo circunstancial de un puñado de generales, una política pro occidental e imperialista que no corresponde al desenvolvimiento histórico argentino, a nuestra tradición militar ni a la voluntad de nuestro pueblo. Este servilismo ideológico no podía ser más deplorable y no podía arrastrar a un nivel más bajo el prestigio del Ejército iniciado en la lucha contra el imperialismo inglés, en 1806. Lo recuerda, general! Toranzo Montero ha convalidado en un solo párrafo, merced a un admirable esfuerzo, todo su programa. Esta proeza intelectual permite que lo veamos a plena luz, sin sufrir las disgresiones más o menos doctrinarias a las que se abandona dablemente este ideólogo retirado.

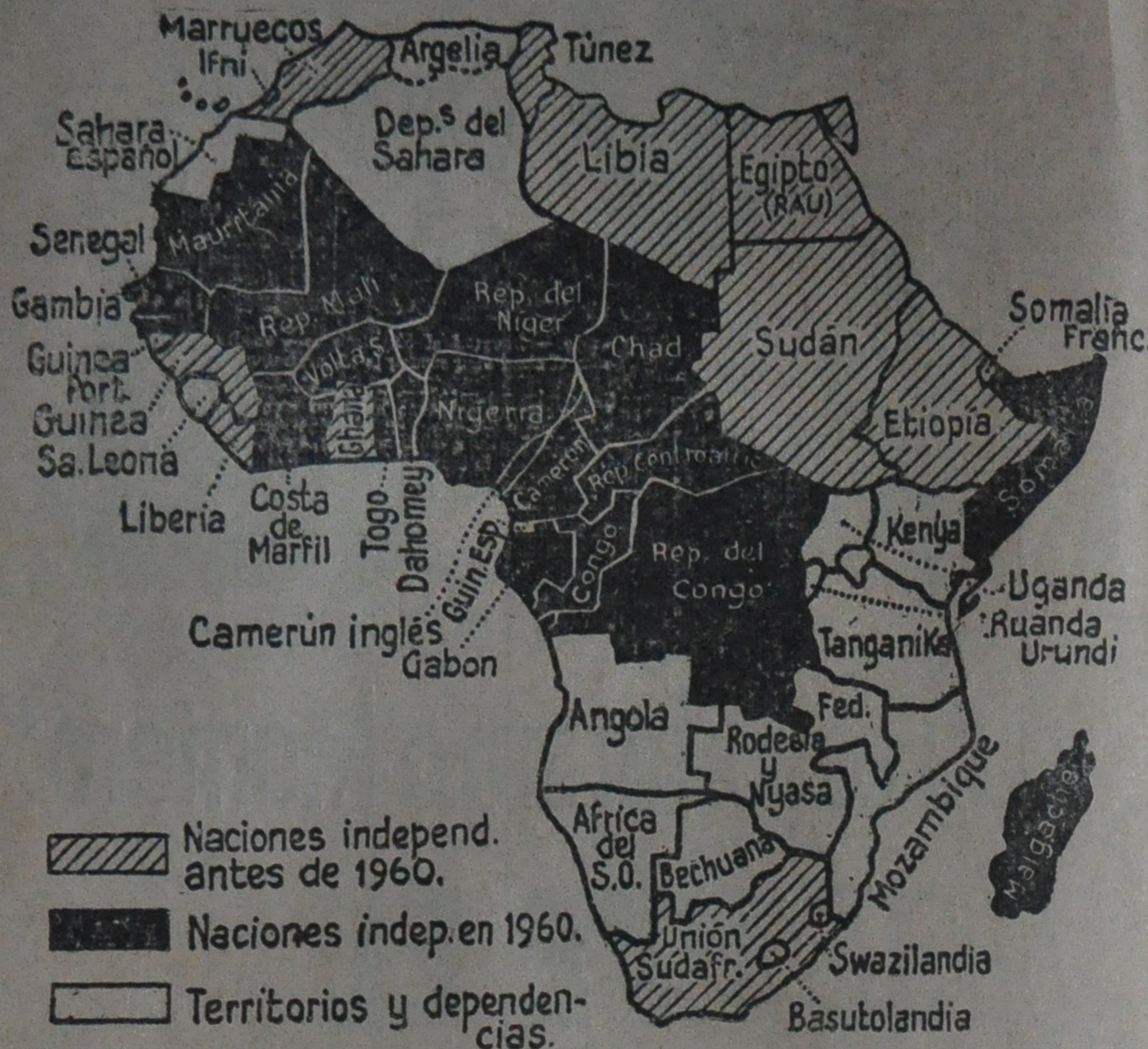
He aquí el párrafo en toda su belleza: "Comprenderá que resulta inexplicable que nada se haya hecho por remediar todo lo señalado, por insistir acerca de la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, por evitarle al país la vergüenza de la integración y entrega de la Central Obrera en medio de vitores a los delincuentes de la dictadura y al son de cánticos del régimen deponista, por corregir la corrupción administrativa, solo comparable a la de la tiranía depuesta, así como que no haya rectificado la torcida gestión internacional de pública concienzudo que abre las compuertas al más crudo izquierdismo".

Dicho en otros términos, Toranzo Montero proponía complicar al Ejército en un fraude contra la mayoría peronista de la clase obrera y retrotraer la actual posición frente a Cuba y América Latina a la infortunada política anterior. Toranzo Montero aparecía así ante los Estados Unidos como el último "condottiero" del continente, que cuida celosamente la estrategia del coloso del Norte. Pero esta política no podía prevalecer y no ha prevalecido. Nuestro arroiado general, que ganó sus ascensos sin batallas, ha perdido su fuerza sin librarlas. La ha perdido porque lo mismo que en el seno del gobierno, de los partidos, de las organizaciones sindicales y de los sectores económicos, también en el Ejército, conscientemente o no, se miden dos tendencias fundamentales: las fuerzas nacionales y las antinacionales. Pasiva o activamente, con claridad en los objetivos de la lucha o a pura "intuición de pensamiento", como decía Don Hipólito, el país forcejea para salir adelante. El fundamento de esa lucha es la clase trabajadora. También podría serlo la oficialidad de la juventud militar que recobra la lucidez de su propia historia, y no se deje maniobrar por el generalato.

Toranzo Montero ha caído porque era un anacronismo: el fracaso de los acuerdos con Estados Unidos; la inclinación a pactar con el bloque capitalista europeo y el comercio con el Este; la necesidad del gobierno de buscar para su nueva política una opinión pública menos hostil; la ausencia de una política concreta de Perón y el fracaso de las quimeras insurreccionales; la devolución de la CGT, el fruto de las circunstancias anteriores, y que obligará a los dirigentes peronistas a negociar con la Casa Rosada; tales son los hechos que determinaban la eliminación, más tarde o más temprano, de este experto en "guerra revolucionaria". El imperialismo pierde su espada. Se nos va el último "condottiero".

NASSER Y LA PRUSIA ARABE

Los problemas de la unificación nacional en el Medio Oriente



Medio Oriente es el teatro geográfico más explosivo del globo. Allí se dan cita los más agudos problemas: la penetración imperialista, el islote sionista, la unidad nacional árabe, los intereses petroleros, la revolución agraria, la reacción feudal. De ahí la importancia de clarificar el significado de la política de Nasser.

Por numerosas razones, Nasser no es "noticia" en la prensa mundial. El mecanismo de la información está en manos del capital imperialista y funciona al servicio de su exclusivo interés. Los problemas de los países coloniales y semi-coloniales solo trascienden al prestigio telegráfico cuando resulta imposible ocultar a los ojos del mundo un movimiento revolucionario, o cuando se trata de desgloriarlo.

Pero el sistema informativo imperialista distingue algunas zonas del mundo de otras: cuando el protagonista es Lumumba, vale decir el jefe de un pueblo débil y anarquizado, todos los reflectores de la noticia se concentran en el Congo, como si se pretendiera señalar que todo aquel que se levante contra el imperialismo tendrá el destino de Lumumba (o de Sandino). Pero para los victoriosos, para los que están en la lucha, para esos no hay información. Parécen no existir. Nasser es uno de ellos. Su significación trasciende en alto grado a los latinoamericanos, puesto que el problema capital de Medio Oriente es perfectamente asimilable al de América Latina. Ese problema se llama la unidad nacional.

LA LUCHA POR LA NACION ARABE

El imperialismo anglo-francés balcanizó el Medio Oriente, destruyó donde pudo hacerlo su economía industrial, creó la monocultura, ahogó el desarrollo cultural y obstaculizó luego la reunificación nacional del pueblo árabe. Los descubridores de la astronomía, las matemáticas, la medicina, los creadores de una de las potentes literaturas del arte universal fueron reducidos a la condición de "bárbaros" por los bolicheros de Occidente, ridiculizados en la prensa, en el cine o en la historia, y reducidos a la condición de parias en su propia patriaridad. Más de diez millones de árabes se encontraron atomizados en insignificantes Estados, encabezados por múltiples dinastías recelosas, la mayor parte de

ellas transformadas en satrapías del imperialismo, donde la condición principesco se combinó con la sumisión más completa al capital extranjero. Los "royalties" petrolíferos pagados por las grandes compañías en Medio Oriente se depositaban en las cajas personales de los principillos o reyezuelos ultracorrumpidos, que lo invertían en Monte Carlo, en las favoritas o en las carreras del Derby. Ese período turbio de la moderna historia árabe concluyó con la intervención de la juventud militar egipcia. Su jefe fue Nasser.

DE ALEJANDRIA AL SOCIALISMO DE ESTADO

Nasser se presentaba a la oficialidad joven de su país. Es decir, a la clase media pobre de un país que recibía un golpe de estado que otras capas de la estática sociedad egipcia la opresión imperialista y la indignidad nacional. La pequeña burguesía militar tomó la iniciativa y llevó la revolución nacional con singular osadía. No traía sino el programa confuso del patriotismo y la sed de revancha de los desastres militares sufridos frente al Estado de Israel. Pero el desarrollo de la revolución clasificó empíricamente muchos problemas. En primer lugar destruyeron la monarquía, iniciaron la reforma agraria, disolvieron los partidos políticos encañados al imperialismo británico y proyectaron la revolución hacia su ámbito natural de todo Medio Oriente. Es decir, plantearon, y comenzaron a resolver, la cuestión nacional. La federación con Siria fue el primer paso, que tuvo un eco resonante en todo Oriente. La creación de la República Árabe Unida adquirió por esa razón una enorme importancia histórica.

Finalmente, Nasser llevó la lucha por la nacionalización del Canal de Suez, el negocio más rentable del mundo desde su creación, logró el retiro de las tropas británicas, propició la caída de Eden y su retiro de la vida política. Esa gran victoria egipcia encontró el odio declarado silencio de toda la prensa mundial, in-

cluida la prensa de "izquierda", que arma tanta alharaca por problemas secundarios. La reaccionaria burguesía sionista de Israel, vinculada a los intereses imperialistas, tuvo bastante que ver con esta mala prensa internacional en torno de Nasser. La burguesía sionista siempre actúa a espaldas de los propios trabajadores israelíes y de la verdadera opinión de los judíos del resto del mundo, a los que quiere utilizar para sus propios fines. El terrorismo moral que emplea es bien conocido, y sus bases históricas han sido genéricamente analizadas por el teórico marxista judío, muerto en los campos de concentración de Ashwitz, Abraham León, que supo marcar a fuego, antes de morir en manos de los nazis, el papel contrarrevolucionario del sionismo.

Nasser, en consecuencia, encontró numerosas dificultades para moverse en el campo de la opinión pública. El mismo no tenía bien claro el camino a seguir. No olvidemos que sus tentativas de unidad nacional árabe lo obligaron, y lo obligan todavía, a negociar con sectores terrateniente de otros Estados árabes, a los que trata inútilmente de ganar para su causa. Como todos los gobernantes de los países semicoloniales, su carrera política está plena de contradicciones. Al principio, se apoyó en los campesinos pobres ("fellahs") y tuvo problemas con los obreros. Ordenó la ejecución de un trabajador en Alejandría. Pero la ola revolucionaria le empujó a límites no imaginados por él mismo. Y un año más tarde debía declarar ante la multitud en el Cairo que Egipto se encaminaba hacia un socialismo de Estado.

Los acontecimientos que se están produciendo en el Norte de África, la situación de Argelia, las inquietudes en el Marruecos y el huracán revolucionario de todo planeta envuelven también a Egipto, la Prusia árabe. Fese a todos sus errores y vacilaciones, Nasser encarna en este momento, a falta de un gran movimiento obrero y de un partido revolucionario, las necesidades y esperanzas de millones de almas en el teatro geográfico más explosivo del globo.



NASSER

Estudiantes del Uruguay camino de la unidad latino-americana

Ha llegado a nosotros un extenso e interesante manifiesto de un grupo de alumnos de la Facultad de Arquitectura de Montevideo. Porque plantean la necesaria ubicación del estudiantado universitario dentro de un auténtico panorama nacional, reproducimos gran parte del mismo, en su faz general. Lo que queda fuera es el aspecto particular de la Facultad mencionada en sus relaciones con la Universidad montevideana. El documento se titula "LLAMAMIENTO PARA CONSTITUIR UN NUEVO GRUPO GREMIAL EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA", y en sus párrafos esenciales expresa lo siguiente:

"La profunda crisis —económica, política, cultural— que vive la Nación, con la agudización de la secuela de males que la afectan, cada día con mayor intensidad, ha golpeado duramente a un numeroso sector de estudiantes, impulsándolos a revisar las coordenadas que han definido su acción hasta el presente, en la búsqueda de una postura militante que permita sentar las bases más efectivas para la lucha por la liberación nacional.

"Esta revisión ha sido impuesta por una visión inconformista de los reales que hoy aquejan a la Nación, y ha conducido a un análisis de las causas de esos males y a un planteo de los posibles caminos liberadores del movimiento estudiantil, y de la Universidad. Su consecuencia trascendente ha sido el surgimiento de una postura nacional y de contenido popular en el seno del movimiento estudiantil.

• NUESTRO MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y SU DESARRAIGO

"Tradicionalmente nuestro movimiento estudiantil, a través de sus organismos representativos —FEUU y centros afiliados— ha fundado su acción en un internacionalismo ajeno a los reales problemas del acontecer nacional, lo que ha determinado una acción castrada por planteos abstractos —sentidos apenas por una minoría de la masa estudiantil—, que

sólo circunstancialmente, y en función de condiciones externas favorables, pudo vincularse vitalmente a las luchas populares. En tal postura siempre vibró con mayor sensibilidad, y también con mayor combatividad, ante circunstancias que alteraban el acontecer histórico en el plano internacional, o incluso en el plano nacional de algún país perdido en algún alejado rincón del mundo, que ante aquellas circunstancias que en ese mismo momento afectaban profundamente la vida nacional de nuestro país. En ese orden de prioridades, la problemática concerniente a la guerra de Corea, a los procesos de Praga, a las convulsiones del Medio Oriente, a la trascendencia o intrascendencia de la ONU, etc., han constituido los motores básicos del accionar de la FEUU.

"Incluso la pregona "unidad obrero-estudiantil" se ha realizado fundamentalmente en el plano de un declaracionismo intrascendente, insuflado de ese mismo contenido internacionalista, centrándose en conceptos y discusiones en torno a problemas que si bien tenían vigencia para la realidad europea carecían de contenido para el proletariado de un país de retrasado desarrollo económico como el nuestro. De tal manera, también en ese plano, los grandes problemas nacionales, apenas si han sido soslayados. Resulta elocuente para definir la postura de FEUU en este plano, el que muchas de las notas que dirigió a las

organizaciones sindicales finalizaran —a manera de saludo— pregonando: "por una sociedad internacionalista, justa, libre y sin clases".

"No se nos escapa, sin embargo, que en la acción de nuestro movimiento estudiantil se pueden señalar muchos aportes positivos. En un medio esencialmente conformista, la permanente rehelid de la FEUU ante el pensar dominante, ha constituido por mucho tiempo uno de los pocos medios que mantuvo latente ciertas reservas vitales de la nación. Así mismo —y pese a la especial validez que en este aspecto adquieren las objeciones precedentemente formuladas—, es necesario indicar que la militancia contra la penetración imperialista desarrollada por la FEUU ha sido un aporte singularmente valioso para la formación de la aún inmadura conciencia nacional antiimperialista.

• LA UNIVERSIDAD Y LA VIDA NACIONAL

"Amparada por ese movimiento estudiantil, muchas veces respaldada por él, la Universidad ha llegado a constituirse en uno de los focos más sólidos de la resistencia nacional al mackartismo, al terrorismo ideológico y a las tendencias a la uniformización del pensamiento que actualmente se revelan como las líneas dominantes de la acción de las clases dirigentes, que temerosas ante los síntomas crecientes de resistencia popular, se han embarcado en una ferrea "guerra santa" contra el comunismo y todo aquello que convenga, que aparezca como teniendo olor a comunismo.

"Pero, al mismo tiempo —también respaldada por el movimiento estudiantil y sus principios iluminados por la más liberal y caduco de la

Reforma Universitaria—, la Universidad ha vivido ausente de la Nación; cabal exponente del sentir y pensar de la élite europeizada de la ciudad-puerto, se ha desarrollado de espaldas al país real, sin preocuparse por comprender sus problemas y sus posibilidades, afirmando su poder vivir a imagen y semejanza del acontecer cultural del viejo mundo. El rítmico desarrollo de sus facultades de Agronomía y Veterinaria, frente al gigantismo estéril de la Facultad de Derecho, es el más elocuente síntoma de ello.

"En ella, por otra parte, concomitantemente con la pregona Universidad "popular" han encontrado campo favorable para su desarrollo los gérmenes de elementos antipopulares de profunda resonancia en la vida nacional. En sus cátedras e institutos han buscado lustre y prestigio muchos de los más representativos paladines de la oligarquía antinacional. Es que nuestra Universidad es todavía la Universidad de los Jiménez de Aréchaga, de los Azzi, de los Posadas Belgrano...

"La Universidad de Montevideo, no es todavía la Universidad del Uruguay. El movimiento estudiantil tiene la misión de operar esta transformación.

• UNA NUEVA AGROPACION GREMIAL

"Ante este panorama que hemos esbozado esquemáticamente, la nueva agrupación estudiantil que pretendemos constituir a partir de este llamamiento, tiene el propósito de sostener el seno de nuestros organismos, partiendo de las más auténticas y progresistas tradiciones de la Nación oriental que el movimiento estudiantil debe encaminarse hacia la afir-

mación de la conciencia nacional en torno a nuestros grandes problemas, luchando por la implantación de las soluciones de fondo, de contenido progresista, que nos permita avanzar por el camino de la definitiva afirmación de nuestro destino histórico.

"Será necesario para ello que el movimiento estudiantil, centrando su acción en nuestro contorno real, se dé desde la Universidad y desde sus propios organismos gremiales a la tarea de conocer profundamente esa realidad y establecer el sentido y las características que deberán poseer las transformaciones estructurales que el país requiere. Será, asimismo, necesario emprender un estudio histórico de la Nación, para —por encima de la decorativa, superficial, patriótica, y no pocas veces, falsa, Historia Nacional—, rescatar los elementos positivos de nuestras tradiciones populares, para que ellos se constituyan en el fundamento de la acción futura.

"De tal manera, a partir de una comprensión total del país, con sus reales problemas y sus reales posibilidades, el movimiento estudiantil debe emprender la lucha popular por su evolución progresista, teniendo como punto de partida, la afirmación de que el Uruguay sólo podrá realizarse plenamente sobre la base de su soberanía popular, de su emancipación económica y del imperio de la justicia social.

"Apoyado en esa posición nacional, popular, antiimperialista, el movimiento estudiantil deberá, además, propender a la integración nacional latinoamericana, que reestablecerá la unidad primitiva de la América Hispánica, fragmentada por la pe-

netración imperialista, reconociendo en esa unidad el único destino posible para nuestros pueblos; de esta manera la lucha de nuestros países se vinculará naturalmente como actitud, la lucha de los países periféricos independizados del colonialismo y del imperialismo, empujados hoy en la construcción de sus propios y auténticos destinos nacionales.

"Esta particular postura nuestra nos lleva a determinar la creación de una nueva agrupación estudiantil, compuesta por estudiantes de diferentes posiciones filosóficas y políticas, que compartan los principios precedentemente esquematizados, y cuya acción se encuentre en lo fundamental, determinada por los requerimientos propios de nuestra realidad, y nunca por directivas emanadas de concepciones u organismos del orden internacional. Ello no implica, sin embargo, descartar la coincidencia en la acción con aquellos grupos de estudiantes que determinen su actuación en base a consideraciones de orden internacional, pero esa coincidencia no puede ni debe ser artificialmente preestablecida, sino que ella debe darse natural y espontáneamente, cuando las circunstancias de la militancia así lo determinen.

Ramiro Bascans, Miguel Cecilio, Héctor Crespi, R. Díaz, Julio César Eyheralde, Carlos Filgueira, Jorge Gallicchio, Lorenzo Garabelli, Daniel Heide, Saúl Irureta, Mario Lombardi, Juan P. Margenat, Carlos A. de Mattos, Carmen Prieto, Naum Ratner, Silvia Rodríguez, Villamil Hellos Segovia, Rubén Singer, Mario Spallanzani, Taubé Alicia Varaldi, Margarita Varela Rolfo, Héctor Vigilecca. Montevideo, enero de 1961.

Santa Fe: el gran derrotado sigue siendo la U.C.R.P.

El votoblanquismo, los demócratas progresistas y el "Programa del 23 de Febrero"

El asombro de nuestros políticos ante los resultados de Santa Fe es una de las notas cónicas de este gran circo republicano — representativo con que nos obsequia el Estado de Derecho, Especialistas y actores de eso que se llama política, sus on los últimos en enterrarse, como el marido clásico, Balbucleron "interpretaciones" que el in enden e de Rosario, que no es una elección nacional, que el integración smo. Corresponde a un demócrata-progresista hacer de payaso en el velorio. En efecto, don Roberto Rols encuentra la clase de "traición" de los caudillos parroquiales peronistas, que (sob e compromisos "espúricos") habrían ordenado votar por la UCRP. Cuando el electorado peronista se "desengañó" de su caudillo local, entonces... ¿votará por don Roberto Rols. Algo hay que explicar, qué diablos.

Ciertamente, mejor es explicar antes que después. Pero no es política en esta política argentina. A la buena memoria del lector encomendamos nuestro artículo del número 17, titulado: "Catástrofe electoral de la UCRP". El gran derrotado de los últimos comicios (decíamos en síntesis) no fue la UCRP (que por lo que es, no puede quejarse sino su alternativa simétrica, pero retrograda: los "del Pueblo"). Santa Fe no alizo más que confirmarlo con creces. El desprestigio del gobierno hunde, primero que a la UCRP, a la UCRP. Semejante "misterio" (para quienes creen que la política es un pendular "me quiere", "no me quiere" entre oficialismo y primera oposición) tiene una causa terminante: el verismo es la cipayería de la Argentina industrial; la UCRP es expresión de las capas pequeño-burguesas de la ciudad y el campo ligadas al estatuto colonial agrario. La gente lo barrunta mejor que los políticos y, en la opción, opta.

No tenemos por qué adjudicar a cada ciudadano orejeando alternativas en la encrucijada del culto oscuro la científica representación del problema. A Dios gracias. Cada cual sabe lo que le toca y no sólo al poeta (es son dadas las imágenes). Pero la gran "masa proscrita" (advirtáse que de la palabra peronista a los "democráticos" han hecho un tabú), la gran masa proscrita sabe que con los "del pueblo" es como mezclar agua y aceite, y con los "veridos" (a pesar de todo... ¡y cuánto es este todo!) la cosa resulta diferente. Y en la opción, optan. Nos limitamos a señalar cómo es la cosa, prescindiendo de valorizaciones y consejos. Los politiquitos del Estado de Derecho ni siquiera la barruntan. ¿Cómo para explicarla, entonces! ¿Por qué el elector proscrito sigue volando contra los gorilas e identificando al gorilismo con los radicales del pueblo? That is the question, ése es el problema.

El asunto se hace extensible a la democracia progresista: esa tía vieja que todos los días se muere un poquito más, pero no dejará herencia. Aquí, el caso es de laboratorio químicamente puro. Lisandro de la Torre quiso erigir un partido democrático a la europea. En el sur santafesino — baluarte de chacareros, piqueros y grandes hacendados, reducto del capital francés — soñó con

Por JORGE ENEA SPILIMBERGO

implantar un brioso injerto de la "Tercera República", con su representación proporcional, su parlamentarismo, su ejecutivo responsable ante las Cortes, su laicismo, su radical-socialismo. Fue, por supuesto, marginado por el país real. Pues la democracia asumió el carácter plebeyo e imperio de la movilización yrigoyenista. La Argentina europea del liberal no era toda la Argentina, ni siquiera la Argentina nacional. Si fuéramos Martínez Estrada diríamos que, a pesar de la próspera aparición de una Argentina democrática, irreductible al sentido logico de la troisième république, terminaba por imponer sus "monstruos": Artigas, Facundo, Rosas, Yrigoyen, Frón. Es que la apariencia de Europa no es Europa, y la Argentina no evade su condición semicolonial porque Rosario tenga calles retanqueras; y profesores de piano para las hijas de chacareros enriquecidos.

Cuando el país creció hacia adentro, expulsó esas incrustaciones hacia afuera. El progresismo se quedó en fantasma, la vida rumbo, definitivamente por otro lado. Otros son los problemas, las anti-tesis. La Argentina industrial, ¿se erigirá por el camino libre empresarial, con arrostos "man-heterianos"? Será el camino de la enajenación, del desparpado burgués de las fuerzas productivas de la semicolonial imperialista, del hombra con humillación. ¿O la Argentina industrial será la obra de su pueblo en hermandad con el gran pueblo latinoamericano, bajo condiciones de un poder democrático real, que intervenga, participe y, en todo lo necesario, subverta las instituciones contragadas, desde la propiedad privada a la constitución liberal que ampara nos rige?

Pero que no vengan los fantasmas a oponernos a un mal presente un peor pasado, a la semicolonial industrial la semicolonial pastoril, porque en este caso la gente puesta en la opción opta de la manera que debe.

Y en la recua de fantasmas no están sólo los "del pueblo" y los demoprogramistas, social-democráticos y demás insignificancias. Siguen es ardo (y esperamos que alguna vez en el camino) los "terribles" antiliberalistas del programa del 23 de febrero.

Conviene decirlo con la mayor claridad. Miente el que afirma que Frondizi traicionó el programa del 23 de febrero. ¿Se comprometió Frondizi a otra cosa que a una industrialización capitalista? La industrialización capitalista es Alzugaray o sus variantes. Cierta persona e de Anatole France (una proeza de traducción) lo robaba a la Virreina: "El que conserva el trigo en su granero no pecar sin concebir". Pero eso no es posible en política, ¿verdad? "Disidentes" del 23 de febrero: ¡a la sala de patio, derachamento, impúdicos peadores!

Opongánelo ustedes a Frondizi la lucha por la construcción



UCRP: — ¿No le parece que ha llegado la hora de unimos?
UCRI: — ¡Claro que sí! Pero debemos uniros sinceramente, como hermanos.

del partido obrero, condicionen los problemas del desarrollo a los problemas del poder popular revolucionario con hegemonía obrera. Desembarcaren la mezquindad o la farsa de un antiliberalismo que se prosterna ante el ídolo de la propiedad burguesa "nacional" y, entonces, se los podrá empezar a tomar en serio. Porque, entonces, sabrán roto con el 23 de febrero, habrán (por fin) traicionado a su veredicto, programa "antiliberal y anti-imperialista". Pero antes, no.

SANTA FE marca la catástrofe final del voto en blanco. En política no hay abstención válida sin revolución. Pero la revolución no es el complot, el putsch insurreccional: es todo lo contrario. La revolución se hace en las calles, en la movilización civil de decenas y centenares de miles, en la unión combativa del sindicalismo con la política, de la política con la acción directa, de la acción directa con el aprovechamiento de todas las oportunidades de acción legal. El votoblanquismo y el complot (cualesquiera hayan sido las justificaciones transitorias de aquél) son muchos pasivos, maneras de no hacer política. Su desenlace estaba escrito.

¿Queramos: cuál es el destino del peronismo como tal. En cuanto momento histórico de la lucha nacional y social del pueblo argentino, el peronismo es, desde siempre, un hecho irreversible. Todo lo que venga vendrá desde el peronismo y no contra, así como el peronismo vino desde el yrigoyenismo, al que negó para seri uerario al que superó para con linarlo. Pero es evidente que el peronismo, en su actual rol lo y definición paritaria, está condenado a plazo relativamente corto si no se sacude su actual inercia y si no rompe con la ideología fól que, también a él, le aqueja. La tate agua ha corrido bajo los puentes, aquí y fuera de aquí, desde la libertadora hasta Cuba. ¿Estamos con el "orbe cristiano", somos custodios de la civilización burguesa putrefacta, o es arnos con la revolución, con el sector obrero con ra una e o nomía de parásitos por un régimen de Estado vertical, antipopular? También al peronismo le ha llegado el momento de asumir los compromisos necesarios, de abrir las ventanas a la luz del debate ideológico y elegir por la vida o por la muerte, por la charca o por el mo linienno. No son mitologías las que arbitraran soluciones.

En sentido inmediato, el comicio santafesino corrobora la descomposición política general, que empieza en el descreimiento del trahador hacia "los políticos" y en una reticencia expectante hacia "la política". Flertan el que gana y el que pierde. Aquí no hay victorios, salvo las fuerzas que laboran el porvenir hacia la izquierda y hacia la revolución.

Los ciento sesenta mil votos de Santa Fe fueron otros tantos metrallazos sobre Toranzo Montero, ya un anacronismo. La lo inerte, puede considerarse cumplido el proceso de estabilización de Frondizi, sinte is, según se dijo hace dos años, "del porrido campo" so general", o sea, del hecho que ningún sector, clase o grupo de poder pueda imponer íntegramente su política.

En este equilibrio hacia la derecha, tan trabajosamente organizado, apenas oculta que el andamiaje oligárquico es un andamiaje de cristalería. El tiempo obra, inexorablemente, contra él. Pero es preciso que nosotros sepamos obrar con el tiempo.

¡APARECE EN ABRIL!

Revolución y contrarrevolución en la Argentina

Nueva historia de los argentinos

por JORGE ABELARDO RAMOS

Largamente esperada por el público, esta segunda edición incluye agregados y ampliaciones.



INDICE:

- LAS DOS ESPAÑAS EN LA REVOLUCION AMERICANA
- LAS MASAS Y LAS LANZAS
- LOS HOMBRES DE CASACA NEGRA
- PAZ Y FACUNDO: LA TRAGEDIA MEDITERRANEA
- EL NACIONALISMO GANADERO
- LA PROVINCIA SOBERBIA Y REBELDE
- LA DICTADURA DE MITRE
- LA CONTRA OFENSIVA PROVINCIANA
- LA REVOLUCION DEL 80
- EL CICLO DE ROCA
- LA CONTRARREVOLUCION DEL 90 Y JUAREZ CELMAN
- AGONIA DEL ROQUISMO
- YRIGOYEN O EL NUEVO PAIS
- NACIONALISMO Y OLIGARQUIA: 6 DE SETIEMBRE DE 1930
- LA DECADA INFAME
- EL EJERCITO INGRESA EN LA POLITICA: 4 DE JUNIO
- LAS JORNADAS DE OCTUBRE
- EL REGIMEN BONAPARTISTA
- LOS IDUS DE SETIEMBRE

Se trata de una interpretación totalmente nueva de la historia y la política argentinas y de sus principales figuras. Una obra de consulta indispensable.

EDICION LA REJA

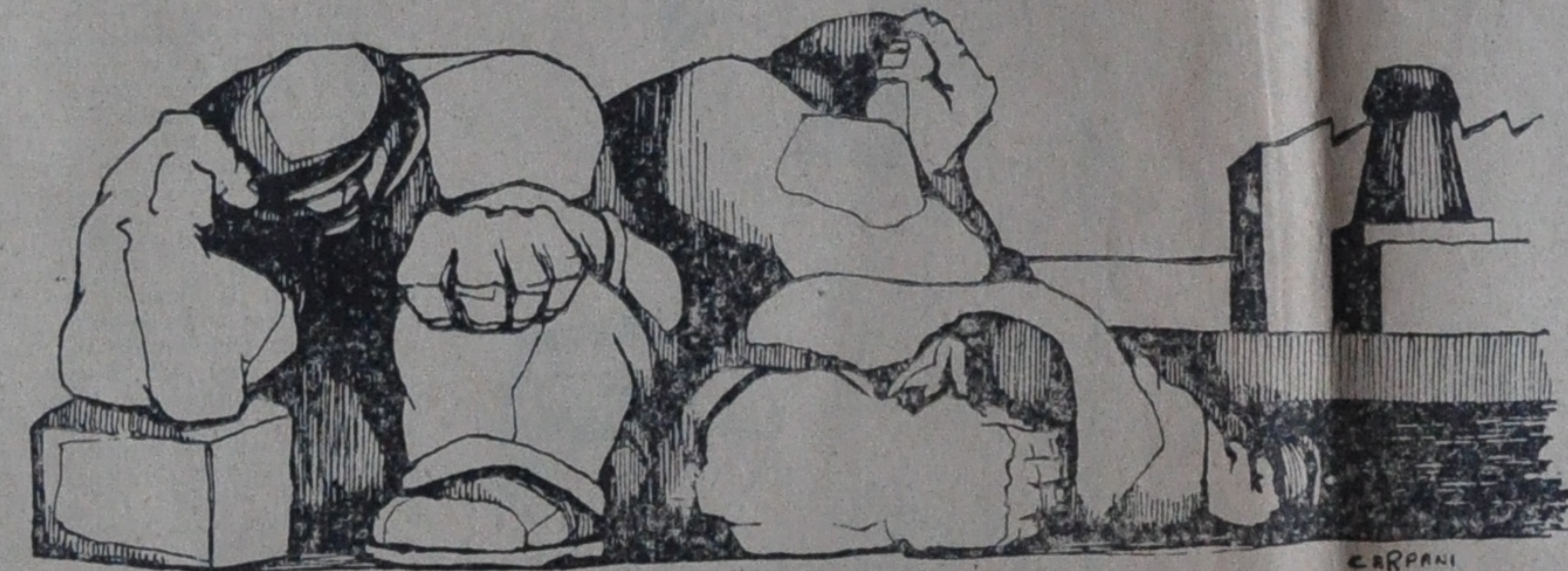
Reserve su ejemplar en Librería del Mar Dulce
Córdoba 1344, T.E. 44-0267, Buenos Aires

Bajo los auspicios del Hatshomer Hatzair (Juventud judía socialista de izquierda) hubo una "mesa redonda" sobre la situación política del país

Debatieron problemas de actualidad Jorge Greco, Ricardo Monner Sanz y Jorge Abelardo Ramos

La Juventud socialista de izquierda judía (Hatshomer Hatzair) realizó el viernes 24 de marzo, a las 22 horas, en su local de Junín 265, una Mesa Redonda sobre la política nacional y las perspectivas para la formación de una izquierda. Especialmente invitados, asistieron el Dr. J. Greco, en representación del Movimiento Nacional y Popular (ucristas disidentes), el Dr. R. Monner Sanz, por el Socialismo Argentino, y Jorge Abelardo Ramos, Director de nuestro semanario. Un numeroso público juvenil siguió con sostenido interés las alternativas del debate, por momentos algo vivo.

Después de las presentaciones de rigor, abrió el acto Jorge Abelardo Ramos. Realizó una amplia exposición sobre el problema que calificó de "problema eje de la política argentina, esto es, el peronismo". Destacó su enorme significación progresiva en la educación política de las grandes masas populares, filio sus antecedentes, y después de juzgar duramente la acción de los partidos políticos tradicionales de izquierda y derecha, observó que también el peronismo se encuentra envuelto en la crisis. Agregó Abelardo Ramos más adelante que el proceso de desarrollo industrial experimentado por el país había situado las soluciones políticas sobre bases nuevas, pues la actual clase trabajadora tenía un peso decisivo en la solución de los problemas nacionales, estaba desvinculada de los mitos europeos de la antigua inmigración artesanal y,



después de haber demostrado durante quince años su conciencia nacional, se disponía a escuchar la única doctrina inherente a su condición de clase: la doctrina socialista revolucionaria. Analizó luego el triunfo de Palacios, quien es, dijo, un político envejecido en el compromiso perpetuo con la oligarquía, como no tenía resuelto por los votos de encañada o sesenta mil irredentados peronistas, que no votaron por Palacios, al que encadenan muy bien, sino por una señal muy bien, sino por una señal de izquierda nacional, única opción que se les ofrecía.

Hizo uso de la palabra luego el Dr. Greco, quien analizó desde el punto de vista electoral la situación argentina. Dijo que la

victoria electoral de Palacios era fruto del fraude establecido por los socialistas argentinos y los comunistas, criticó la ambigüedad política del peronismo y señaló que era preciso estudiar la influencia de las relaciones internacionales en nuestra realidad. Citó a este respecto la información que atribuía el conflicto cas trarse protagonizado por Toranzo Montero a la decisión de Frondizi de entrecasarse con el presidente Quirós. El Dr. Monner Sanz, a su vez, defendió la acción llevada a cabo por las juventudes socialistas ingresadas en la política en 1956, y que en consecuencia no tenían la menor responsabilidad con el oportunismo partidario del pasado, cosa que según el orador habrían por

bado en 1958 al expulsar al grupo de Repetto y Americo Ghio. Agregó que tales antecedentes lo eximían de defender en dicho momento la política del socialismo argentino. Calificó energicamente la acción imperialista, la capitulación de la burguesía nacional y admitió que el peronismo debía ser examinado con un espíritu no electoralista. Se preguntó luego cuáles debían ser los caminos que la izquierda argentina debía seguir en su acción liberadora: la insurrección, el frente obrero y antimperialista, el parlamentarismo? Aunque no ofreció ninguna respuesta concreta a tales interrogantes, pareció evidente que el orador eligió el camino del frente obrero antimperialista, expresado por

vis parlamentarias. Hizo luego referencia a la ayuda que Rusia Sacrificó prestó a Cuba y a la necesidad de que los argentinos luchen por su emancipación. En respuesta a esas y otras expresiones de los oradores anteriores, retomó la palabra el Dr. Greco, quien aludió en primer término a los "sectores fascistas del peronismo" y luego a la necesidad de cambiar las estructuras económicas y sociales del país, sin explicar cuáles serían los métodos para verificar ese cambio. En respuesta a sus palabras, Jorge Abelardo Ramos relató minuciosamente la caracterización formulada por el Dr. Greco con respecto al peronismo, explicando que el fascismo era la expresión política del capital financiero de los países altamente des-

arrollados, y era por supuesto profundamente reaccionario, mientras que por el contrario, el peronismo constituía un movimiento nacional y popular de un país semi-colonial, surgido precisamente para hacer frente a los países metropolitanos empujados en deformar el destino argentino. Detrás de esa acusación, añadió Ramos, se esconden las mismas fuerzas "democráticas" y "progresistas" que en 1945 se aliaron con Braden y en 1955 con Rojas para frenar el desvenamiento de la liberación nacional y social del país. Aludió más tarde, en una rápida síntesis de los resultados políticos del desarrollo industrial, al papel desempeñado por la burguesía industrial judía en la Argentina, que al pasar de su antigua función de intermediaria al campo de la producción, había desahogado poco a poco los problemas nacionales y la vastedad del mercado interno; y sus hijos, que otrora habían militado en los partidos de la izquierda cipaya, derivaron luego hacia el radicalismo intransigente, que unía el demócratismo liberal con el proteccionismo. La industrialización con las libertades públicas: su hiro, circunstancial por supuesto, fue Frondizi, intérprete de todas las ilusiones de la clase media aburguesada o en vías de aburguesarse. Después de más breves palabras del representante de la organización patrocinante, se dio por terminado el acto. La concurrencia expresó con aplausos su complacencia por el cambio de ideas que le fue ofrecido.

TEXTOS

El miedo a ser "pesados" es el pretexto con que el periodismo político de los últimos años busca eludir los problemas fundamentales. La oligarquía desprecia la capacidad intelectual de los trabajadores e ignora su esfuerzo por orientarse correctamente en la realidad argentina. Destinaremos la presente sección a transcribir textos clásicos de interés teórico permanente y documentos políticos olvidados con el ánimo de contribuir al proceso de la clarificación ideológica de Argentina y América Latina.



Carlos Marx

Nota crítica

El movimiento de liberación nacional en la Argentina recurrirá al marxismo, como la astronómica a la física moderna. Las corrientes revolucionarias necesitan una ideología revolucionaria, es decir, un sistema de pensamiento capaz de explicar el porqué y el hacia dónde de la crisis capitalista mundial. La teoría que Marx y Engels elaboraron desde mediados del siglo pasado interpretó los regímenes políticos, las instituciones, las ideas dominantes, como expresión ideal de la sociedad real, es decir, de la sociedad dividida en clases antagonicas, en explotadores y explotados.

Sobre esta interpretación general, Marx y Engels — políticos prácticos, al par que

téoricos— examinaron cuidadosamente problemas análogos a los que vivimos, hoy, los latinoamericanos. Alemania e Italia, antes de 1870, vivían "balcanizadas", como nuestra América Latina, en múltiples, dispersas soberanías. Irlanda sobrellevaba el implacable yugo colonial de la "democrática" Inglaterra.

Marx y Engels, internacionistas, es decir, partidarios de la acción común del proletariado contra las burguesías de las distintas patrias, no vacilaron, sin embargo, en apoyar vigorosamente las reivindicaciones nacionales de los pueblos sometidos de Europa, siempre que ellas fluyeran en la gran causa del progreso histórico y la revolución. Sostuvieron la unidad de Alemania, sin importarles, llegado el caso, que Bismarck — el representante de la casta feudal prusiana— y no un movimiento popular-democrático, la llevara a feliz

culminación. Sostuvieron el movimiento revolucionario irlandés contra Inglaterra, porque un pueblo que oprime nacionalmente a otro no puede aspirar a liberarse socialmente a sí mismo.

Los dos casos aquí examinados (el de Alemania, el de Irlanda) ilustran dos aspectos igualmente importantes de la llamada "cuestión nacional". Los Estados nacionales son la expresión histórica del capitalismo en ascenso. En efecto, el crecimiento de la industria y del mercado burgués es lo que aglutina esas comunidades homogéneas, sociológicamente definidas como naciones, que ni el Oriente, la Antigüedad grecorromana y el Medioevo conocieron. Anomalías históricas impidieron a ciertos países de Europa Occidental cumplir su ciclo de unificación nacional. El resultado era que, en dichos países, resultaba absurdo hablar si-

quiera de lucha por el socialismo.

En efecto, lo esencial en el pensamiento de Marx y Engels es "la idea" de que el socialismo "no es una idea", sino el movimiento histórico de la clase proletaria contra el sistema que la engendra: el capitalismo. Movimiento histórico que se hace socialista al adquirir conciencia de su propio destino. Pero las fuerzas del pasado feudal que impiden el apogeo de la sociedad burguesa, impiden, simultáneamente, el crecimiento del proletariado y su correlativa lucha por el poder. Marx y Engels, partidarios de la unificación revolucionaria de Alemania, apoyaron, no obstante, la unificación bismarckiana cuando ésta se produjo: "todo cuanto contribuía a centralizar al proletariado es, por supuesto, favorable", comentó Marx. Y se apresuró a criti-

car a sus propios amigos Liebknecht, por ejemplo) que eludían el "fondo" progresivo de la unificación a causa de los métodos reaccionarios que la produjeron. En cuanto a Irlanda, sirvió a Marx y a Engels para demostrar — por vez primera en la historia del pensamiento sociológico — la correlación indisoluble entre la estabilidad social de las metrópolis (y su proletariado aburguesado) y la explotación de las colonias. En las tesis de Marx sobre Irlanda se perfila el drama central que el imperialismo introdujo en el mundo contemporáneo: el de las guerras de liberación nacional en los cinco continentes, primer paso hacia el derrumbe del régimen capitalista de explotación.

De la correspondencia entre Marx y Engels hemos escogido los fragmentos que figuran a continuación.

CARTAS SOBRE LA CUESTION NACIONAL por Carlos Marx

EL SECRETO DEL PODER IMPERIAL BRITANICO ESTABA EN IRLANDA

DE MARX A ENGELS: Londres, 30 de noviembre de 1867. El problema siguiente es qué hemos de aconsejarle nosotros a los obreros ingleses? En mi opinión, deben formular la disolución de la Unión (en una palabra, el asunto de 1783, sólo que democratizado y adaptado a las condiciones de la época) en un artículo de su pronunciamiento. Esta es la única forma legal, y por ello la única posible, de la emancipación irlandesa que puede admitirse en el programa de un partido inglés. La experiencia deberá mostrar más adelante si podrá subsistir una unión puramente personal entre ambos países. Casi creo que podrá, si tiene lugar a tiempo.

Lo que los irlandeses necesitan es:
1) Gobierno propio e independencia respecto de Inglaterra.
2) Una revolución agraria. Con la mejor voluntad del mundo, los ingleses no se la pueden hacer, pero pueden darles los medios legales para que la realicen por sí mismos.
3) Tantas aduaneras proteccionistas contra Inglaterra. Entre 1783 y 1800 empezaron a florecer todas las ramas de la industria irlandesa. La Unión, que derogó los aranceles proteccionistas establecidos por el Parlamento irlandés, destruyó toda vida industrial en Irlanda. El poquitito de industria textil no es en modo alguno un sustituto. La Unión de 1801 tuvo exactamente el mismo efecto sobre la industria irlandesa que las medidas tomadas para la supresión de la industria lanera irlandesa, etc., por el Parlamento Inglés bajo el reinado de Ana, Jorge II, etc. Una vez que los irlandeses sean independientes, la necesidad los volverá proteccionistas, como lo hicieron Canadá, Australia, etc. Antes de llevar mis opiniones ante el Consejo General (que se reúna el próximo martes, esta vezafortunadamente sin la presencia de pesadillas), me gustaría que me enviara unas pocas líneas con su opinión.

DE MARX A KUGELMANN: 29 de noviembre de 1869. Usted habrá visto probablemente en el Volkstaat la resolución contra Gladstone que propuse a propósito de la cuestión de la amnistía irlandesa. Lo he atacado ahora a Gladstone — y esto ha atraído la atención — igual que atacó antes a Palmerston. A los refugiados demagogos de aquí les gusta caerles a los despotas del continente mediando una prudente distancia. Esta clase de cosas me atrae a mí únicamente cuando sucede vultu instantis.

Sin embargo, mi estreno en esta cuestión de la amnistía irlandesa y mi otra propuesta al Consejo General, de discutir la relación de la clase obrera inglesa con Irlanda, y de tomar resoluciones sobre la misma, tienen desde luego otros objetivos además del de hablar en alta voz y decididamente en favor de los oprimidos irlandeses y en contra de sus opresores.

Me llegó casi a convencerme — y la única cuestión es llevar esta convicción a la clase obrera inglesa — que ésta nada podrá hacer en Inglaterra mientras no separe de la manera más decidida su política respecto de Irlanda, de la política de las clases dominantes, mientras no haga causa común con los irlandeses, mientras no tome la iniciativa de disolver la Unión establecida en 1801, reemplazándola por una libre relación federal. Y esto debe hacerse, no como cuestión de simpatía por Irlanda, sino como exigencia formulada en nombre de los intereses del proletariado inglés. Si no, el pueblo inglés permanecerá atado a las riendas de las clases dirigentes, pues debe unirse con ellas en un frente común contra Irlanda. Cada uno de sus movimientos en Inglaterra misma está mutilado por la desunión con los irlandeses, quienes constituyen un sector muy importante de la clase obrera de Inglaterra. La condición primera de la emancipación en Inglaterra — el derrocamiento de la oligarquía terrateniente inglesa — sigue siendo imposible debido a que la posición de ésta no puede ser cambiada mientras mantenga sus fuertemente atrincherados puestos de avanzada de Irlanda. Pero una vez que las cosas estén en manos del propio pueblo irlandés, una vez que éste se convierta en su propio legislador y amo, una vez que devenga autónomo, la abolición de la aristocracia terrateniente (en gran medida las mismas personas que los terratenientes ingleses) será infinitamente más fácil que aquí, donde en Irlanda no se trata de una simple cuestión económica, sino de un mismo tiempo de una cuestión nacional, desde que los terratenientes de allí no son como los de Inglaterra, tradicionales dignatarios y representantes, sino que son los opresores mortalmente odiados de una nación. Y no sólo el movimiento social interno de Inglaterra permanece ligado debido a su relación actual con Irlanda; su política exterior, y especialmente su política respecto de Rusia y Norteamérica, sufre el mismo destino.

Pero desde que la clase obrera inglesa echa sin duda el peso decisivo en el platillo de la emancipación social en general, es aquí donde hay que aplicar la palanca. De hecho, la república inglesa bajo Cromwell naufragó en Irlanda. Non bis in idem! (No dos veces la misma cosa). Los irlandeses le han hecho una broma principalísima al gobierno inglés eligiendo al "convicto felón" D'Monaghan Ross para el Parlamento. Los diarios del gobierno ya amenazan con una nueva suspensión de la ley de habeas corpus con un "renovado sistema de terror". En realidad, Inglaterra nunca ha dominado, y nunca puede dominar a Irlanda — en tanto dure la situación actual — si no es por el más abominable reino del terror y la más reprensible corrupción.

DE ENGELS A MARX: 9 de diciembre de 1869. Irlanda sigue siendo la Isla Sagrada cuyas aspiraciones no deben de modo alguno mezclarse con las profanas luchas de clases del resto del peca-dor mundo. Esto es sin duda parcialmente una honesta locura de parte del pueblo, pero también es cierto que en parte es un estímulo de los dirigentes, a fin de conservar su dominio sobre los campesinos. A esto se agrega que una nación de campesinos siempre tiene que tomar sus representantes literarios de la burguesía urbana y de su intelectualidad, y a este respecto Dublín (me refiero al Dublín católico) es a Irlanda en buena medida lo que Copenhague a Dinamarca. Pero para esta clase media, todo el movimiento obrero es pura herejía, y el campesino irlandés no debe saber, a ningún precio, que sus únicos aliados en Europa son los obreros socialistas.

DE MARX A ENGELS: Londres, 10 de diciembre de 1869. Respecto a la cuestión irlandesa... La manera en que planteé la cuestión el martes próximo es la siguiente: que aparte de todas las frases sobre la justicia "internacional" y "humana" para Irlanda — las que deben darse por descontado en el Consejo Internacional — está en interés directo y absoluto de la clase obrera inglesa que ésta se libere de su actual vínculo con Irlanda. Y ésta es mi convicción más completa, y ello por razones que en parte no puedo expresar a los propios obreros ingleses. Durante mucho tiempo creí que sería posible derrocar el régimen irlandés por el ascendiente de la clase obrera inglesa. Siempre expresé este punto de vista en la New York Tribune. Pero un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase obrera inglesa nunca hará nada mientras no se libere de Irlanda. La palanca debe aplicarse en Irlanda. Por esto es que la cuestión irlandesa es tan importante para el movimiento social en general.

He leído una cantidad de Davies en extractos. Al libro mismo sólo le había dado un vistazo superficial en el Museo. De manera que me harías un favor si me copias los pasajes que se refieren a la propiedad común. Debes conseguir los Curran's Speeches, editados por Davies (London, James Duffy, 22 Paternoster Row). Créale dárteles cuando estuviste en Londres. Ahora están circulando entre los miembros ingleses del Consejo Central, y Dios sabe cuándo volveré a verlos. Es de importancia decisiva para el período 1779-80 (Unión), no sólo por los discursos de Curran (especialmente los jurídicos; considero a Curran el único gran abogado — abogado del pueblo — del siglo XVIII y el carácter más noble, mientras que Grattan era un sinvergüenza parlamentario), sino porque ahí encontrarás citadas todas las fuentes referentes al United Irishmen. Este período es del mayor interés, científica y dramáticamente. En primer lugar, la república (tal vez intensificada) en 1788-89, de las porquerías que hicieron los ingleses en 1788-89. En segundo lugar, puede demostrarse fácilmente que en el propio movimiento irlandés había un movimiento de clase. En tercer lugar, la infame política de Pitt. En cuarto lugar, lo que fastidiará mucho a los caballeros ingleses, la prueba de que Irlanda se sumió en el infortunio debido a que, desde el punto de vista revolucionario, los irlandeses estaban demasiado adelantados para la canalla eclesiástica y real inglesa, al tiempo que en cambio la reacción inglesa en Inglaterra tenía sus raíces (como en la época de Cromwell) en la subyugación de Irlanda. Debe describirse este período, por lo menos en un capítulo. ¡John Bull en la picota! En cuanto al movimiento irlandés actual, hay tres factores importantes: 1) oposición a los abogados y políticos comerciales y a la adulación; 2) oposición a los dictados de los curas, quienes (los superiores) son traidores, como en tiempos de O'Connell, de 1789-1800; 3) la clase trabajadora agrícola empieza a oponerse en los últimos minutos a la clase de los agricultores. (Fenómeno similar en 1795-1800).

DE MARX A MEYER Y VOGT: 9 de abril de 1870. Después de ocuparme durante muchos años de la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases do-

minantes inglesas (y será decisivo para el movimiento obrero de todo el mundo) no puede ejecutarse en Inglaterra sino solamente en Irlanda. El 19 de diciembre de 1869, el Consejo General produjo una circular confidencial redactada por mí en francés (para la reacción imperante en Inglaterra sólo son importantes los periódicos franceses, no los alemanes), sobre la relación de la lucha nacional irlandesa con la emancipación de la clase trabajadora, y por ello sobre la actitud que debiera tomar la Asociación Internacional de Trabajadores respecto de la cuestión irlandesa.

En esta carta les comunicaré a ustedes sólo muy brevemente los puntos decisivos. Irlanda es el baluarte de la aristocracia terrateniente inglesa. La explotación de este país no lo es sólo de las principales fuentes de su riqueza material, sino que es también su mayor fuerza moral. En efecto, aquella representa el dominio de Inglaterra sobre Irlanda. Irlanda es por ello el gran medio por el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominación en la propia Inglaterra.

En cambio, si el ejército y la policía ingleses fuesen retirados mañana, se tendría en seguida una revolución agraria en Irlanda. Pero el derrocamiento de la aristocracia inglesa en Irlanda implica y tiene como consecuencia necesaria su derrocamiento en Inglaterra. Y esto llenaría el requisito previo de la revolución proletaria en Inglaterra. La destrucción de la aristocracia terrateniente inglesa en Irlanda es una operación infinitamente más fácil que en Inglaterra misma, porque el problema de la tierra ha sido hasta ahora la forma exclusiva del problema social irlandés, porque es un problema de existencia, de vida o muerte para la inmensa mayoría del pueblo irlandés, y porque es al mismo tiempo inseparable del problema nacional. Aparte de la naturaleza apasionada de los irlandeses y del hecho de que son más revolucionarios que los ingleses.

En cuanto a la burguesía inglesa, en primer lugar ésta participa del interés de la aristocracia en transformar a Irlanda en una simple tierra de pastoreo que provea al mercado inglés de carne y lana a los precios más baratos posibles. Por ello están interesados en reducir la población irlandesa, mediante la expropiación y la emigración forzosa, a un número tan pequeño que el capital inglés invertido en la tierra arcaica para la agricultura pueda funcionar con "seguridad". Tienen el mismo interés en despejar el fondo de Irlanda que el que tenían en despejar los distritos agrícolas de Inglaterra y Escocia. Las 6 u 8.000 libras de los terratenientes asientistas y otras rentas irlandesas que actualmente fluyen por año a Londres también tiene que tomarse en cuenta.

Pero, la burguesía inglesa tiene también intereses mucho más importantes en el actual régimen irlandés. Debido a la concentración constantemente creciente de la producción agropecuaria, Irlanda provee su propia plusvalía al mercado inglés del trabajo, obligando así a bajar los salarios y a degradar la situación moral y material de la clase obrera inglesa. Y lo más importante de todo: todo centro industrial y comercial de Inglaterra posee ahora una población obrera dividida en dos campos hostiles, los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses. El obrero inglés común odia al obrero irlandés, en cuanto competidor que baja su nivel de vida. En relación con el obrero irlandés, se siente miembro de la nación dominante, convirtiéndose así en instrumento de los aristócratas y capitalistas en contra de Irlanda, reforzando de este modo la dominación de aquellos sobre el obrero irlandés. Su actitud para con éste es muy parecida a la de los "blancos pobres", para con los negros en los antiguos estados esclavistas de los EE. UU. Por su parte, el irlandés se lo devuelve con intereses en la misma moneda. Considera al obrero inglés como partícipe del pecado de la dominación inglesa sobre Irlanda y al mismo tiempo como su estúpido instrumento.

Este antagonismo es mantenido e intensificado artificialmente por la prensa, el pulpito, los periódicos humorísticos, en una palabra, por todos los medios de que disponen las clases dominantes. Es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa a pesar de su organización. Es el secreto del mantenimiento del poder por la clase capitalista. Y de esto se da buena cuenta esta clase.

Pero el mal no termina aquí. Prosigue allende el océano. El antagonismo entre ingleses e irlandeses es el fundamento oculto del conflicto entre los Estados Unidos e Inglaterra. Impensable toda cooperación honesta y seria entre la clase obrera de ambos países. Permítame que los gobiernos de ambas naciones, cuando lo consideren conveniente, crucen el puente del conflicto social por sus mismas amenazas, y si fuese necesario por la guerra de uno contra otro.

Inglaterra, en cuanto metrópoli del capital, es cuanto potencia que ha dominado hasta ahora el mercado mundial, es al presente, para la revolución obrera, el más importante de los países, y además es el único país en que las condiciones materiales de esta revolución han alcanzado cierto punto de madurez. Por ello, selear la revolución social en Inglaterra es el objetivo más importante de la Asociación Internacional de Trabajadores. El único medio de acelerarla es independizar a Irlanda.



"Un pueblo que oprime a otro, no merece ser libre"

De aquí que la tarea de la "Internacional" sea en todas partes poner en primer plano el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, colocándose en primer plano el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, colocándose en todas partes abiertamente junto a Irlanda. La tarea capital del Consejo Central de Londres es despertar en los obreros ingleses la conciencia de que para ellos la emancipación nacional de Irlanda no es cuestión de justicia abstracta o de simpatía humana, sino la condición primera de su propia emancipación.

DE ENGELS A MARX: 15 de agosto de 1870. Me parece que la situación es ésta: Alemania ha sido llevada por Bismarck (Napoleón III) a una guerra por su existencia nacional. Si Bismarck la derrota, el bonapartismo será reforzado en los próximos años y Alemania quedará rota durante años, quizá por generaciones. En este caso ya no puede haber cuestión de un movimiento independiente de la clase obrera alemana, la lucha para restaurar la existencia nacional lo absorberá todo y lo mejor que podrá ocurrir es que los obreros alemanes sean arrastrados por la resurrección de los franceses. Si gana Alemania, el bonapartismo francés será aplastado de alguna manera, se acabarán los interminables lamentos acerca del establecimiento de la unidad alemana, los obreros alemanes podrán organizarse en escala nacional en forma muy diferente de lo que ha ocurrido hasta ahora, y los obreros franceses, cualquiera sea la clase de gobierno que suceda al actual, tendrán con seguridad un campo más libre que bajo el bonapartismo. Toda la masa del pueblo alemán de toda clase se ha dado cuenta de que ésta es ante todo y por sobre todo una cuestión de existencia nacional, y por ello se ha volcado de inmediato en ella. Me parece imposible que en estas circunstancias un partido político alemán debiera predicar un abstencionismo total a la manera de Wilhelm (Liebknecht) y autoperpetuar a la consideración principal toda clase de consideraciones secundarias.

A esto se agrega el hecho de que Bismarck nunca habría sido capaz de conducir esta guerra sin el chauvinismo de la mayoría de la población francesa: la burguesía, la pequeña burguesía, los campesinos y los obreros de la construcción humanistas; imperialistas, provenientes del campesinado, que creó Bonaparte en las grandes ciudades. Mientras este chauvinismo no reciba un buen revés, es imposible la paz entre Alemania y Francia. Podría haberse esperado que esta obra sería emprendida por una revolución proletaria, pero puesto que la guerra ya está hecha, a los alemanes no les queda sino hacerle por sí mismos, y rápidamente.

Ahora vienen las consideraciones secundarias. Al miserable estado en que se encuentra la burguesía alemana le debemos el hecho de que esta guerra haya sido ordenada por Lehmann (Guillermo I), Bismarck y Cia., y que debemos hacer decir misas por su glorificación pasajera a la conducen con éxito. Es por cierto muy desagradable, pero no se puede cambiar. Pero magnificar el antimarxismo al punto de transformarlo en el único principio conductor, sería absurdo. En primer lugar, Bismarck, igual que en 1866, no está haciendo un poquito de nuestro trabajo, a su manera y sin proponérselo, pero de todos modos lo está haciendo. Nos está limpiando el terreno mejor que antes. Y además, ya no estamos en 1815. Los alemanes del Sur están ahora obligados a entrar al Reichstag y esto hará desarrollarse un contrapeso del prusianismo. Luego están los deberes nacionales que caerán sobre Prusia y que, como escribías, impedirán de entrarnos la alianza con Rusia. En general, hacer tabla rasa, a la manera de Liebknecht, con todo lo que ha ocurrido desde 1866, no tiene sentido. Pero nosotros conocemos a nuestros alemanes modelos del Sur. Con estos locos no se puede hacer nada.

- Creo que nuestro pueblo puede:
- 1) Unirse al movimiento nacional — por la carta de Kugelmann puedes ver lo fuerte que es — en la medida y durante el tiempo en que se limite a la defensa de Alemania (lo que no excluye una ofensiva, en ciertas circunstancias, antes de que llegue la paz).
 - 2) Al mismo tiempo subrayar la diferencia entre los intereses nacionales alemanes y los intereses dinásticos prusianos.
 - 3) Trabajar contra toda anexión de Alsacia y Lorena; Bismarck está revelando ahora la intención de anexar a Baviera y a Baden.
 - 4) Tan pronto como en París tome el timón un gobierno republicano no chauvinista, trabajar por una paz honorable con él.
 - 5) Subrayar constantemente la unidad de intereses entre los obreros alemanes y franceses, que no aprobaron la guerra y tampoco se hacen la guerra entre sí.
 - 6) Rusia, como en el Mensaje de la Internacional.

También Manuel Peyrou tiene opiniones



Dibujo de

Borges y su "Hacedor" que no hace ni deshace nada

ENTRE los círculos de "iniciados", el escritor Marcelo Peyrou gozaba de cierto predicamento. Cuentista y novelista policial, desde "La espada dormida" al Premio Nacional de Literatura, había realizado normalmente su "carrera de honores", bajo la tutela de Borges y Bioy Casares, en cuyo familiar Olimpo desempeñaba el papel de "dios menor". Como, además, tenía que comer, como, como y comerá de "La Prensa". La biografía es bastante melancólica; pero nuestro mandarín no le tiene miedo a los bostezos.

Ahora resulta que también Marcelo Peyrou tiene opiniones políticas. De esa cabeza un poco tosca, que nadie diría que alberga la divina lumbre del arte y la literatura, de ese rostro de expresión avinagrada, han salido opiniones políticas y juicios sobre la realidad contemporánea. Si ya es difícil leer a Peyrou en sus conatos novelísticos, calculese lo que resultará Peyrou ideólogo. Y, sin embargo, devoramos avidamente sus declaraciones, con la misma maliciosa impaciencia golosa con que pasamos a contemplar a la mujer barbuda, al enano de la triple joroba o al hombre de la cara de goma. Los contemporáneos, según parece, necesitamos satisfacer nuestra cuota de monstruos, cosa que también hacían los griegos, desde la "Orestíada" en adelante.

"La mayoría eligió a Frondizi y debe aguantarlo", exclama, con frase aramburesca, este, que nunca formó ni en la mayoría de su club. "Los grandes partidos demagógicos, que son casi todos" engañan a nuestra gente, que es "credula y materialista al mismo tiempo". Para acelerar el desmoronamiento, nuestro insigne escritor propone el similia similibus curantur: que prometen vender el país desocupado ("porque ocupado no lo compra nadie"), lotear la Luna, pensionar a todos los argentinos en algún edén, "declarar la guerra a E.E.U.U., que, como es un país poderoso, trabajador, grande y culto, todo el mundo lo odia". Y después, ¡inmarcesible cipayo! Después vendría la regeneración: "Una escuela de presidentes instalada en Upsala o en Berlín, daría un buen tipo de mandatarios para repúblicas sudamericanas o congolesas". ¿Hitler, el berlinés, por ejemplo? No, ¡caramba! El escritor se enquistó en nuestra gran República piensa en los presidentes de relojería suiza, asépticos e inodoros.

En fin, para qué hablar de sus "opiniones" sobre la clase trabajadora. No la puede acusar de pedir aumentos, porque "yo también los pido". Entonces la acusa de producir mal y lo "demuestra" con la enorme cantidad de erratas que contienen las galeras que le envía la imprenta, como si el pobre linotipista no tuviera bastante con componer los engendros de Peyrou y, por añadidura, ¡tuviera que hacerlo con buena letra y sin faltas! Los sindicatos son los "responsables" del envilecimiento del idioma. Ellos (¡los muy cochinos!) han introducido horribles palabras como "tratativas". Sospechamos que "la cosa" le duele más que las palabras, a este hijo putativo de la oligarquía vendepatria.

Nuestro seco espécimen literario, nuestro langostino insipido y delicuescente, desliza, "como sugestión accidental", la conveniencia de que "toda la población —los obreros no tienen por qué gozar del privilegio de no hacerlo— debería aprender a leer y escribir correctamente". Advertíase la caída entraña humana con que explica que "a fuerza de haberlo, pueden desahozarse o germinar en cualquier cerebro algunas ideas de responsabilidad, de mejoramiento espiritual, de conciencia laboral, hasta de curiosidad literaria o científica, que desalojan las normas mentales que ahora se concretan en el verbo "chapar".

Es difícil suspender las cifras, como es difícil dejar de mirar a la mujer barbuda. Peyrou llora porque en este país no abundan las ediciones que superen los 3.000 ejemplares. Por cierto que Peyrou no es José Hernández, e investigando esto, el solitario cebador de mates de Gainza Paz en "La Prensa" y a Victoria en "Sur" descubriría la vinculación entre el silencio del pueblo en torno a Peyrou y el desprecio al pueblo de parte de Peyrou.

Y no se nos diga que es burgués este horterá policial-periodístico, porque contra la propia burguesía la emprende, acusándola de "fabricar cosas malas, aprovechando, a falta de competencia extranjera, venderlas caras". No es un burgués, es un cipayito asalariado, la peor especie.

Mas remontemos el vuelo, dejando a Peyrou en su democracia republicana de pigmaes. Las opiniones de Peyrou importan tanto como sus libros y su persona: nada. Pero, a través de él, se expresa el árido y nitrico resentimiento de un mandarín intelectual fabricado por la oligarquía, y que se siente, como sus amos, al margen de un país que ya, para siempre, se les ha ido de las manos. La paz sea con ellos.

Dirección: Jules Dassin.
Intérpretes: Melina Mercouri,
Jules Dassin, George Foundas,
Titos Vandis.

Del ámbito cultural de la Grecia clásica al de la Grecia de hoy media una distancia para percibir la cual es menester leer, entre otras, las obras de Burckhardt o de Jaeger. Pese a esto, la península continúa amparada por los mismos cielos y bañada por el mismo mar, testigos de los destinos ilustres de diócesis, semidioses y simples mortales. Tierra, en definitiva, hablada aún por divinidades menores sensuales y burlescas cuya presencia, Dassin se empeña —con parcial eficacia— en evocar.

Illa, prostituta del Pireo, entronca con sus antiguas antecesoras, las hetairas griegas y del Medio Oriente helenizado. Reencarnación moderna, rudimentaria e ingenua; sin embargo, como ellas, prolonga su relación carnal con los hombres en una esfera de participación amistosa cimentada en una simular adhesión a los valores teóricos y en comunes poses estéticos, representados por la música y la danza. Amante de marineros, pescadores y de los innumerables componentes de la peculiar fauna humana que alienta en torno a los puertos mediterráneos, Illa practica con su cuerpo un relativo mercaderismo. Vive de él, pues carce

de otras fuentes de recursos para nutrir su natural vocación por el placer, pero sólo se otorga cuando sus intereses materiales coinciden, así fure en proporción — mínima, con sus sentimientos. (Su instintiva bondad y su competencia profesional están ejemplificadas en la escena en la cual, ayudada por la música, vence la momentánea prohibición de un marino inglés).

Romero Tranc inocente helenista norteamericano, seguramente formado en la lectura de obras como las ciudades más arriba, llega a los parajes ácidos dispuesto a cotejar su erudita versión con la libre y palpante realidad ac-

compensación y no expresión. El melancólico Borges considera su obra última El Hacedor, el más personal de sus libros. El mismo lo define como "desordenada silva de varia lección". Sospecha de la "monotonía esencial de esta miscelánea", confía en la "diversidad geográfica o histórica de los temas" y se autodefine con un "pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído". No ha de asombrarnos, pues, por ejemplo, la profusión y "memorable" retórica expresiva de esta doble serie adjetivada: "terre hémérique, ligero — caballo, armada reina, rey postero, oblicuo sill y pocas agresores"; "tenue rey, szago aill, encarnizada — reina, torro directa y peón ladino"; ni esa atmósfera de enraizado misterio (tan borgiano, para la cual basta (en el mismo libro) Ajezrez) vivir el tablero como "ámbito en que se cultiva los colores". En fin, todo esto es,

en sus límites, admirable. El Hacedor es un libro literario del no ser. Para agotar el ejemplo anterior, los poemas, que "buscan y libran su batalla armada", ignoran que mano del jugador gobierna su destino; y aquel, que "Dios inventa el jugador y éste, el jugador inventa el juego". La serie de adjetivos es "de nuevo y tiempo y suelo y agua". Borges le ha querido hacer huecos al solapamiento. "Puede ser no existir. Primero, él no existe; luego, él no existe; luego, él no existe; luego, él no existe". Pero atender a nuestro enten-

der, dimensión simbólica, que el poeta buscó de la Argentina olvidada — su representante literario oficial — sea, tan luego, esto minucioso tallista de espulseros blanqueados. Un poeta muerto para un mundo condenado. "Estas (como nosotros) condenados", termina el grave soneto a un soldado de Crimwell. Cieramente, es más agradable vivir en Argentina olvidada que en Borges que en Sanmartín. Aún allí donde el poeta vincula su no ser esencial (y el de su clase) con resaca de las inscripciones a la ardiente Argentina contemporánea: "Perón (no) era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre serrato y duro rostro) verdadero ignoramos) que inauguraron, para el círculo amor de los atributos, una crisis ideológica". ¡Pobre Borges! J. E. S.

"Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño" (II)

Para Jaguaribe, el desarrollo dialéctico del Brasil no se opera horizontalmente, en un proceso de lucha de clases, sino de manera vertical. Está el Brasil arcaico: una semicolonia de monocultivo agrario volcada hacia el comercio exterior y la importación de manufacturas. Está el Brasil del desarrollo, empeñado en incrementar sus fuerzas productivas e industrializarse. En todos los niveles sociales (proletariado, clase media, burguesía en sentido amplio) hay sectores vinculados a uno y otro Brasil. Dentro de la burguesía, por ejemplo, los hacendados se contraponen a los industriales del mercado interno. La clase media burocratizada por el Estado clientelístico responde al antiguo patrón semicolonial; aquella otra que se vuelca hacia las nuevas actividades productivas participa del dinamismo de la expansión. Y lo mismo puede decirse del proletariado: para los mineros, la semicolonia era tolerable; para los de industria, significa hambre y desempleo. Jaguaribe concluye de esto la necesidad de que los sectores dinámicos de cada clase se unan entre sí contra los reaccionarios, respondiendo a lo que estima verdadera dialéctica de la situación. Advierte contra el peligro de que, en cada uno de los niveles, los sectores "semicoloniales" impongan la inercia de la solidaridad de clase a sus respectivos sectores dinámicos contra los otros sectores dinámicos. Por ejemplo: que en nombre de la libre empresa, de la política antisindical, etc., la feudal-burguesía atraiga a los industriales contra el proletariado; que en nombre de la lucha de clases de los trabajadores con prescindencia de la lucha por la producción, el proletariado parásitario empuje al proletariado de industria a un choque frontal contra los industriales. Tales emparejamientos, según Jaguaribe, sólo conducen a desarticular el frente nacional en beneficio del Brasil arcaico. La tesis sirve para ubicar con exactitud determinados fenómenos desdibujados por el marxismo "européista". El método de análisis de Jaguaribe aplicado a la realidad de nuestro país, permitiría explicar por qué los gremios de industria son el pilar de las 62 organizaciones; y entre los de servicios públicos, mercantiles, bancarios, gráficas, etc., se reclutan los sindicatos de las 32 y muchos "independientes". Pero habría que precisar rigurosamente su manejo, en términos que Jaguaribe, naturalmente, no realiza.

El autor brasileño se ve forzado a extremar su interpretación de los hechos para llegar a la visibilidad de la opción entre capitalismo y socialismo en lo que respecta al Brasil. Después de haber roto con los mitos clásicos del pensamiento burgués (eternidad, descalificación del socialismo por razones éticas o técnicas, etc.), su posición es, al mismo tiempo, cómoda y desesperada. Se ha aligerado de absurdos, pero tiene que llegar al absurdo. Toda su lucha consiste ahora en demostrar que ambos sistemas no son antitéticos. En otros términos, desarma la crítica antecapitalista de la burguesía, para inmediatamente, "probar" que el socialismo no es una opción necesaria ante el capitalismo; luego, no es necesario rechazarlo como principio: basta aducir oportunidad.

El capitalismo afirma, se socializa. Pasa por alto que los niveles de vida de los países imperialistas (sin hablar de su condicionante colonial) no suprimen la alienación, más bien la profundizan. Por lo demás la propiedad y el mercado, la producción para la ganancia y la apropiación individual, siguen siendo los fundamentos reales del sistema, y se imponen su ley. La tecnocracia dirigente no es mandante sino mandataria. Ni legal ni materialmente deja de subordinarse a la propiedad burguesa, cuyos fines cumple, con la cual se identifica, cuya justificación asume.

En el otro campo, ve aburguesamiento en la incentivación jerarquizada de los ingresos en la URSS. Se lo admitiremos, en el sentido de que refleja una economía de escasez; en la medida de las deformaciones burocráticas. Pero Jaguaribe no habla en ese sentido. Jaguaribe asigna a la incentivación un significado análogo a la libre iniciativa de la competencia burguesa, y eso es totalmente inadmisibile. Es como comparar esclavo con asalariado, porque los dos son explotados, pasando por alto la relación social específica. Por último, para evaluar las respectivas eficiencias, compara ambos sistemas en países de similar nivel (p. ej.: China e India). Pero omite la no menos necesaria estimación global: ¿qué ritmos de acumulación tienen "Occidente" y el bloque socialista? La respuesta pondría en evidencia el desplumado del capitalismo "socializado", su anarquía y asfixia. En un sentido universal, el antagonismo entre ambos regímenes es inconciliable y sólo puede resolverse en el triunfo del socialismo o en el caos.

En síntesis, una obra apasionante, meditada, de múltiples sugerencias y tan instructiva en sus aciertos como en sus yerros.

Cine por Jorge Cooke

El cine simbolizado por la diva, concertante y atractiva Illa. El desvelo entre lo imaginario y lo concreto le impulsa a comprender, con celo de neófito, la tarea de "salvarla"; de esta modo demuestra que pese a su

vedo propiamente recurso, agudamente una contradicción que no le a redra, a medias que lindas con la deshechidad y la mala fe; finalmente sus intentos de regeneración fracasan no tanto por la ilicitud y la inadecuación de los métodos empleados, como por el hecho de que resulta harto difícil convencer a alguien que ser feía es una cosa equivocada e inhumana. Dassin se esfuerza en pintar un pequeño fresco humanista y vez de una sociedad sana y primitiva reconstruida con el esquematismo y las filaciones mentales de un representante de la "civilización" moderna. A tal fin acumula una serie de

aciertos de observación que no alcanza a rescatar la artificialidad del desarrollo argumental. Illa es un personaje impecable, dotado de una costosa expansividad, y por momentos rico de vida y sensibilidad —servido además por el robusto temperamento y la expresividad de Melina Mercouri—, no obstante se vislumbra que está al servicio de una determinada tesis dentro de cuyas premisas debe moverse. El ambiguo helenista —predicador, interpretado por Dassin, poseedor de un rostro y un repertorio de gestos de indudable textura europea si a ratos divertido, resulta a la postre desdibujado y falto de comuni-

actividad. La narración iniciada con promisorias fluidas, registra luego "saltos" entre las secuencias, que denotan la carencia de una concepción unitaria que las articule entre sí. Inclusive apela en detrimento de una necesaria sobriedad emocional, a un sentimentalismo que bordea pesadamente la banalidad. Estas objeciones limitan, sin negarlas, la validez de "Nunca es domingo" brava mezcla de sinceridad, concesiones y tal vez puestos al servicio de un tema interiormente no dominado y en consecuencia elaborada con pulso inseguro.

POLITICA

EN LAS LETRAS
Y EN LAS ARTES

Alfredo Palacios o el arte del magnesio



La revolución cubana dió ocasión para mostrar el heroísmo del pueblo en armas. Para Alfredo Palacios sirve de vaca lechera, generosa ubre que acaricia y que no compromete su amistad con Aramburu.

Feria literaria

POR más increíble que parezca, la información existe. Como que fue publicada el sábado 25 del corriente, por "La Razon", en su página bibliográfica, y en forma de un reportaje al señor Antonio López Llausas, gerente de la Editorial Sudamericana S. A. La nota da cuenta, entre otras cosas, del acuerdo (típicamente monopolista) concertado entre dicha empresa y la Editorial Emecé, por el cual ambas explotarán la colección "Pragua". Pero no es éste el motivo de nuestra alarma, que giramos a los escritores argentinos todavía dotados de algún sentido gremial. Y por si les interesa no llegar a ser del todo "degollados".

DESDE luego, nada hará ni dirá la SADE al respecto. La SADE es un club, un selecto club donde algunos estúpidos —los escritores pobres y explotados— se codean, visiblemente encantados, con algunos vivos —los escritores ríachones, los Bioy Casares, los Mujica Láinez, los Larreta, los Ocampo. Ni siquiera el poeta Juan Carlos Lamadrid, que llevó ex pugilistas para fiscalizar las elecciones de comisión directiva y planteó enérgica y candorosamente el apoyo societario a Jacobo Fijman, interno desde hace un cuarto de siglo en el Hospicio de las Mercedes, y casi sin un libro, un cigarrillo ni un peso; ni siquiera el poeta Lamadrid, con todos sus pintorescos y bienintencionados apóstrofes, puede ni podrá "desvirtuar" el verdadero sentido de las actividades de la SADE. Esta es y será (y no importa mayormente) un "club social". Un club social donde ni siquiera se "timbea", única justificación de tantas otras "instituciones" semejantes.

VAMOS a la información. Y conste que "La Razon" la deja caer con toda impavidez. Como si no se tratara de un inicuo atentado, del que los escritores en general, y los argentinos en particular (y en segunda pero igualmente segura andana) resultarán víctimas, una vez más. Ya se sabe que el suntuoso pasquin de Peralta Ramos reserva el escándalo para otros menesteres. Y no será por los escritores argentinos (que, además, no se merecen, gremialmente hablando, ni un recuerdo para la madre) que "La Razon" decida romper lanzas... o rotativas. ¿Cuál es la amenaza, maníobra o estafa que se ciernen sobre los intereses cromatísticos del escritor? La expone paladinamente el señor López Llausas al anónimo cronista autor del reportaje.

SO color del "abaratamiento" del libro, se desliza la siguiente enormidad: "Se nos informó seguidamente que las agencias editoriales que representan a los autores, contribuyen al éxito del sistema disminuyendo al porcentaje correspondiente a derechos de autor, lo cual conduyva a lograr la reducción de los precios de venta". ¿Qué tal? Aparentemente, se trataría de que los autores europeos y norteamericanos editados por esa colección, perciban algo menos en concepto de derechos autorales. Pero, en realidad, se intenta rebajar, mediante ese precedente, el porcentaje del autor argentino, que es, notoriamente, uno de los más bajos, por no decir miserios, del mundo. Una vez lograda la rebaja del porcentaje para Faulkner, Steinbeck, Vicky Baum, Mauriac, Arciniegas, etcétera, esa editorial, y todas las demás —que tampoco son "terdas"— terminarán con el actuar y ridículo 10 por ciento.

ACASO el público crea que el derecho autorial incide en el precio del libro. Pues no es así. Cualquier gasto influye más que el porcentaje del autor del libro. Hasta el franqueo. Hasta la impresión de la "solapa". De cualquier manera, éste es, también, un signo de los tiempos. No serán solamente los derechos obreros los desconocidos o burlados. ¿Podría ser el escritor argentino la excepción? Porque del escritor argentino se trata; sí, señoras y "señores" de la SADE: es por él que están doblando las campanas...

LA nota de "La Razon" que comentamos es —naturalmente— anónima. Pero apostaríamos la cabeza a que fue confeccionada por alguien que, además de periodista, debe de ser, también, "distinguido escritor". Casi podríamos nombrarlo. Puede ser Fulano... o Zutano O Mengano. Pero ¿para qué? Podríamos equivocarnos. Hay tanto infeliz o inconsciente capaz de atentar contra sus propios intereses! Miserias de la vida literaria. Miserias de anonimato, sobre todo, contra el cual hay que reaccionar exigiendo responsabilidad; es decir, nombre y apellido completos. Y, si mal no viene, número de cédula de identidad o libreta de enrolamiento.

ASI no ocurriría lo de cierto redactor de un matutino porteño, al que preguntamos, el otro día, por qué firmaba con un seudónimo sus colaboraciones en el suplemento literario del mismo diario donde trabaja cada tarde. "Y... nos contestó— precisamente porque trabajo en ese diario". Es decir, que cuando debe expresar algo parecido a una opinión, lo hace —"porque el miedo no es sonso, ni junta rabia"— bajo otro nombre...

CON cierta vanidad profesional debemos confesar que en el primer número de este semanario anticipamos los probables sallos acrobáticos del doctor Alfredo L. Palacios, señalando que una vez obtenida su banca de senador por la Capital, era inevitable un abrazo con Viechi, que seguramente "es un caballero", algún ataque contra el comunismo y quizá alguna reserva frente a la vaca lechera de la revolución cubana. La función ha comenzado: Palacios acaba de declararse, efectivamente, anticomunista "de toda la vida". "Clarín" tuvo a bien informarnos de esa declaración el 18 de marzo, formulada por el eminente republico vestido con un saco olivajama color marrón (ver diario citado).

En el seno de la amistad formulamos alguna vez una hipótesis sobre el tema: "¿Por que Palacios se viste así?", asunto más serio de lo que la gente supone. El público argentino está tan acostumbrado a verlo a Palacios con su atuendo, que ha perdido la sensibilidad del tiempo, y lo ha incorporado ópticamente al paisaje urbano.

Pero creemos que hay otras razones, más melancólicas, para que el distinguido ciudadano persista en pasarse con la in-

documentaria que usaba en 1902, cuando visitaba los domingos por la mañana a Guido y Spano, hijo del confidente de San Martín. La razón, quizá, es ésta: Palacios pertenece a la generación del 900, en la que militaron figuras realmente ilustres como Manuel Ugarte, José Ingenieros, Lugones, Payne y muchos otros; esa generación fue socialista, pero esencialmente argentina y latinoamericana. Se enfrentó con la mediocridad intelectual de Juan B. Justo y sus corifeos, cooperativistas, que hicieron del partido socialista un partido porteño, librecambista y corruptelante, instrumento del conservadurismo en la Capital para restar votos al movimiento popular de Yrigoyen. Un socialista argentino era impracticable frente a la secta trinitaria y caudatera, desdenosa de todo lo criollo. Y esa generación partidista hacía otros rumbos, se dispersa y se frustra. Palacios, en cambio, permaneció en la cuerda floja, atrapado por los atractivos de la publicidad mitrista y devorado al mismo tiempo por la certidumbre que sólo unida la tradición nacional al pensamiento socialista podía realmente surgir por un gran movimiento.

Por ese motivo su personalidad

vio desgarrada entre dos polos: su pregonado españolismo, su exotismo, sus duelos, su matlismo, su iberoamericanismo —y su otra alma, las reverencias a Mitre y a su prole, la Universidad oligárquica, su francofilia, su pluturismo, sus amistades con los caballeros de las Académias, en suma, su esclavitud ante la maquinaria de la propaganda masochista que se existían en el Palacios se viste así. Ese traje negro, ese moño que reemplaza a la antigua lavallera, el sombrero aludo y la capa (hoy pameo) es su desdicha juvenil, de la que no quiere desprenderse porque siente en lo profundo que ella fue lo más verdadero de su vida y hoy le sirve de triste martirio para sus sueños de olvido, cuando era socialista, argentino y latinoamericano.

Hay que declarar "anticomunista" a secas. ¿Puede ser un partidario del socialismo? ¿Puede ser un simpatizante de la revolución cubana? Esta no es la última sorpresa que el amigo de Guido y Spano dará a sus contertulios sostenedores jóvenes de la vispera.

Triste destino el de los partidos centristas; fresa de izquierda más tajante, y práctica de derecha!

En fin, estaba en todas. Y cuando toda su política estaba virtualmente al descuido, y los propios jóvenes del socialismo argentino pedían su expulsión de esa agrupación, el asunto de Cuba lo refirió, pues le venía de perillas para dragonear de revolucionario allá y seguir haciendo el personaje opayo aquí. Por esas dos almas que coexistían en el Palacios se viste así. Ese traje negro, ese moño que reemplaza a la antigua lavallera, el sombrero aludo y la capa (hoy pameo) es su desdicha juvenil, de la que no quiere desprenderse porque siente en lo profundo que ella fue lo más verdadero de su vida y hoy le sirve de triste martirio para sus sueños de olvido, cuando era socialista, argentino y latinoamericano.

Hay que declarar "anticomunista" a secas. ¿Puede ser un partidario del socialismo? ¿Puede ser un simpatizante de la revolución cubana? Esta no es la última sorpresa que el amigo de Guido y Spano dará a sus contertulios sostenedores jóvenes de la vispera.

Triste destino el de los partidos centristas; fresa de izquierda más tajante, y práctica de derecha!

Rebuznos políticos en la Universidad porteña

EL miércoles 15 del corriente, con la presencia del rector, doctor Risler Fronzi, la Facultad de Derecho inauguró su año lectivo. Habló el decano, habló un profesor, habló un alumno. Fue todo un concurso para demostrar hasta qué punto de estupidez puede llegar el espíritu jurídico. El alumno dijo: "El apartamiento de la Constitución hace que abogados, incluso estudiantes de derecho estén presos sin conocer el motivo de su detención". Al resto, que lo paría un rayo. Con el mismo derecho podría afirmar un médico: "La impunidad de los atropellos microbianos hace que incluso los médicos nos miramos de peste". Y un ingeniero: "La rebelión de los números derriba sobre nuestras propias cabezas, puentes y edificios". El joven orador va por buen camino. Le falta cualquier cosa menos espíritu de casta. Pero no lo culgemos demasiado. Tal alumno para tales maestros. Uno de los maestros es Eduardo Roca, profesor (de cachiporras) que rebuznó a continuación: "Los abogados, hombres

entrenados para diseñar la justicia, nos estamos alejando de la constitución normativa de la actual estructura social". Si el lector no entiende nada no se preocupe. Tampoco entiende un pito el doctor Roca. Pero conviértase al abogado, nombre a quien le pagan por defender al cliente, en una especie de antiguo sembrador de justicia. Mejor lo hicieron los antiguos

habitantes de la ciudad de Buenos Aires, cuando, a principios del siglo XVI, fueron visitados por los primeros tres pipapietos que venían a establecerse: el chanay, y eso que ninguno se llamaba Roca.

Pero las palmas le correspondían al señor Decano, de apellido Laplaza. "Para salvar la sociedad de semejantes males, no queda otro remedio que salvar al derecho". Tercer pecado

de espíritu de casta. Porque hasta un necio sabe que una estructura jurídica expresa un orden social y que la crisis de un orden social no puede menos que acarrear la de la correspondiente estructura jurídica. El derecho, en el mejor de los casos, es la tentativa de organizar normativamente los hechos sociales. Sólo un jurista, un habituado a confundir la forma con el fondo, puede creer que para remediar la crisis de una sociedad —que es como decir, para sostener los ciñanillos— hay que colgarse del tercio hay que "salvar" la estructura normativa.

Si de la constitución se ha hecho una burla, es, sencillamente, porque su estructura normativa se contradice con las fuerzas del país real, las revolucionarias tanto como las reaccionarias. Sólo a los imbéciles atincherados en las cátedras de la Facultad de Derecho se les ocurre pensar que a Tomás Monteverde le falta "espíritu jurídico", cuando, en realidad, le sobra espíritu de clase.

SUSCRIPCIONES

Señor Administrador: Tenga a bien suscribirme al semanario "Política" por 6 meses 1 año (achar lo que no corresponde) a cuyos efectos le remito giro por valor de:

Apellido: Nombre:
Domicilio: Localidad:
Suscripción por 6 meses: \$170 m/n.; 1 año: \$340.-
Giro a Lavalle 1710, 5º piso, oficina 6, Capital Federal.

Una gran editorial rioplatense al servicio de la emancipación de América Latina

Cada volumen a \$ 30.- m/n

- LA CUESTION JUDIA por Carlos Marx
El fundador del socialismo científico esclarece la raíz de clase del judaísmo, de acuerdo al método de "no buscar el secreto del judío en su religión, sino el secreto de su religión en el judío real". Apéndice de Abraham León
extraído de su importante libro "Concepción Materialista de la cuestión judía"
- ARTE Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA por Ricardo Carpani
El autor, integrante del grupo "Espartaco" de jóvenes pintores argentinos, pone al desnudo la circulación del artista con su realidad social y nacional, y la necesidad de que el arte latinoamericano exprese la tragedia y el destino de nuestras masas populares.
- JUAN B. JUSTO Y EL SOCIALISMO CIPAYO por Jorge E. Spilimbergo
Penetrante análisis de un tema silenciado por las derechas y las izquierdas tradicionales: la subordinación de Juan B. Justo y su escuela política al complejo oligárquico e imperialista.

LA IZQUIERDA NACIONAL EN LA ARGENTINA por Alberto Methol Ferré
Este ensayo, escrito en 1955, presenta al público rioplatense la nueva corriente del marxismo nacional, como síntesis de la tradición revolucionaria de las masas latinoamericanas y del pensamiento socialista de Occidente
Apéndice con ensayos de E. Mignone, J. J. Hernández Arregui, A. Jauretche, M. Sánchez Sorondo y M. Amadeo.

EL PASO DE LOS LIBRES por Arturo Jauretche
Reedición de un libro agotado al poco tiempo de aparecer. En combalidos versos que reconstruyen el héroe del "Martín Fierro", Arturo Jauretche rebaja la revolución yrigoyenista de 1933, de la que fue actor. Prólogos de Jorge L. Borges y J. A. Ramos.

PRO Y CONTRA DE ALBERDI por Luis Alberto Murray
El Alberdi silenciado por la oligarquía, censor del mitrismo utnioniano y de la dictadura portuaria de los unitarios; el que denuncia el carácter agresivo de la guerra del Paraguay y hace justicia a Rosas más allá del mito fabricado por sus vencedores, surge en las penetrantes páginas de este ensayo fundamental.

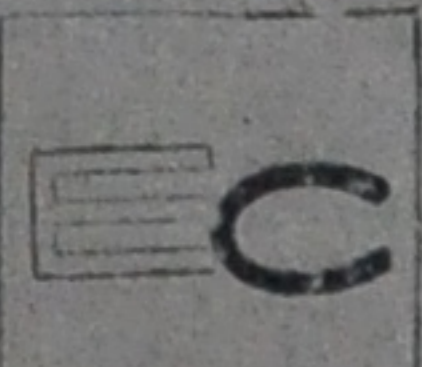
EL IMPERIALISMO EN EL RIO DE LA PLATA por Vivian Trias
Obra del joven y vigoroso secretario general del Partido Socialista Uruguayo, alumna el proceso histórico de su país según la metodología de la lucha de clases, poniéndola de manifiesto entre la morana del bipartidismo "policialista" de blancos y colorados.

LA PATRIA GRANDE por Manuel Ugarte
Libro a la vez histórico y olvidado, que refleja las luchas de Manuel Ugarte por la unidad latinoamericana contra el imperialismo, desde los días anteriores a la primera guerra mundial.

PROSA DE HACHA Y TIZA por Arturo Jauretche
El fundador de FORJA reúne en este tomo un conjunto de semblanzas de argentinos contemporáneos. A través de ellas, desenmascara y pone en ridículo la tilingüeria envenenada en mistificar nuestros problemas y someter a la indefensión frente al imperialismo.

PROLETARIADO Y BURGUESIA EN EL NACIONALISMO BRASILEÑO por Helio Jaguaribe
El autor es uno de los principales teóricos del nacionalismo burgués de izquierda en el Brasil. Utiliza las categorías del materialismo dialéctico para fundamentar el papel de conciencia de la izquierda brasileña. Prólogo de J. E. Spilimbergo.

MITRE AL DESNUDO por Juan Bautista Alberdi
La obra silenciosa de nuestro más grande escritor político argentino del siglo XIX, editada por vez primera en el país. Demuestra irrazonablemente el carácter conservador, antinacional y honesto de Mitre y su partido, desde la batalla de Caseros.



Editorial Coyoacán
Distribuidora exclusiva:
LIBRERIA DEL MAR PLUCE
Córdoba 1354 — Buenos Aires
Teléfono: 44-0287

POLITICA
Semanario de economía, política, historia, artes y letras.
DIRECTOR: Jorge Abelardo Ramos.
DIBUJOS: Ricardo Carpani.
La marca "Política" está Registrada bajo el N° 374.864. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Franquicias postales en trámite.
Buenos Aires, Argentina
\$ 7 m. n. el ejemplar
Redacción y Administración: Lavalle 1710, piso 5º, oficina 6.